



Análisis de la guerra híbrida y de sus implicaciones
en el futuro del conflicto armado colombiano con el
ELN

Pablo Andrés Amézquita Aldana

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Maestría en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

2020

045
Ej1

ANÁLISIS DE LA GUERRA HÍBRIDA Y DE SUS IMPLICACIONES EN EL FUTURO DEL
CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO CON EL ELN

MY PABLO ANDRÉS AMÉZQUITA ALDANA

Trabajo de Grado para la Maestría en Estrategia y Cooperación

Asesor del trabajo

PhD Ximena Andrea Cujabante Villamil

Asesor del trabajo

PhD Ximena Andrea Cujabante Villamil



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

CURSO DE ESTADO MAYOR

2020

ANÁLISIS DE LA GUERRA HÍBRIDA Y DE SUS IMPLICACIONES EN EL FUTURO DEL
CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO CON EL ELN

MY PABLO ANDRÉS AMÉZQUITA ALDANA

Trabajo de Grado para la Maestría en Estrategia y Geopolítica

Asesor del trabajo

PhD Ximena Andrea Cujabante Villamil



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

CURSO DE ESTADO MAYOR

2020

DEDICATORIA

A Annie Jump Cannon, Henrietta Swan Leavitt, Cecilia Payne y Alexandra Olaya-Castro por haber abierto el camino a los astrofísicos modernos y por todas las hermanas del Sol, a Friedrich Nietzsche, Donatien Alphonse François, Charles Baudelaire, Carl Sagan, Fedor Dostoievsky, Stephen Hawking, Richard Dawkins, Ivan Turgenev, George Orwell, John Kennedy Toole, Jean-Baptiste Poquelin (Molière), François-Marie Arouet (Voltaire), Grigori Yakovlevich Perelman, Byung Chul Han y Zigmunt Bauman.

Nullius in Verba.

AGRADECIMIENTOS

A la doctora Paula Comellas Angulo y a la doctora Ximena Andrea Cujabante Villamil por todos sus aportes para la correcta elaboración de este trabajo, así mismo a todo el equipo de trabajo de la maestría de Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra y al Glorioso Ejército Nacional de la República de Colombia.

RESUMEN

El presente trabajo intenta explicar los rasgos de apropiación con que debe contar el Ejército Nacional con el fin de desarrollar estrategias para alinear los esfuerzos y reforzar el constante entendimiento de los entornos en que se desarrollan los conflictos de acuerdo con las nuevas dinámicas de las guerras y la evolución de los conceptos operacionales que han sido mostrados por las acciones de guerra híbrida a nivel internacional y entender esto dentro del contexto geopolítico Colombiano, dado por la interdependencia de los estados que da la globalización, entendiendo la ampliación de los conflictos desde el escenario físico y las nuevas formas en que se afectan los escenarios políticos que sin lugar a dudas afectan la toma de decisiones de los comandantes y gobernantes, para finalmente saber cómo evaluar los cambios y las reacciones de las políticas de defensa y seguridad frente a acciones de guerra híbrida por parte del ELN y así generar reacciones oportunas a los desafíos que se presentan frente al derecho operacional y al mismo desarrollo de las operaciones, para construir una alta capacidad de respuesta que aumente la eficacia operacional del Ejército, y por último entender dentro de estos escenarios cómo podemos ganar la guerra y cómo podemos construir la paz.

KEY WORDS

PALABRAS CLAVE

Guerra híbrida, globalización, defensa y seguridad.

ABSTRACT

The present work tries to explain the appropriation features that the Colombian National Army must have in order to develop strategies that align the efforts and reinforce the constant understanding of the environments in which war conflicts take place nowadays, in accordance with the new dynamics of wars and the evolution of the operational concepts that have been shown by hybrid war actions at an international level, and to understand this within the Colombian geopolitical context, given by the interdependence of the states that globalization gives, understanding the expansion of conflicts from the physical stage and the new ways in which political scenarios are affected, which undoubtedly affect the decision-making process of military commanders and politicians, to finally know how to assess changes and reactions in defense and security policies in the face of hybrid war actions by the ELN, and that way generate “on time” reactions to the challenges shown in the operational law and through the development of military operations, to build a high response capacity that increases the Army's operational efficiency, and finally understand within these scenarios how we can win the war and how we can built peace.

KEY WORDS

Hybrid war, globalization, defense and security.

Tabla de Contenidos

<i>DEDICATORIA</i>	3
<i>AGRADECIMIENTOS</i>	4
<i>RESUMEN</i>	5
<i>ABSTRACT</i>	6
<i>INTRODUCCIÓN</i>	8
<i>Capítulo 1. Camino histórico al concepto de guerra híbrida para una mejor comprensión del entorno y el nuevo entendimiento de las victorias militares.</i>	13
Una aproximación histórica hacia la guerra híbrida	13
Diferencia de la quinta generación de la guerra con la guerra híbrida	21
Perspectivas sobre los posibles cambios en la guerra	31
<i>Capítulo 2. La doctrina Gerasimov y su combinación de combate, inteligencia y propaganda, exitosamente desplegada en los conflictos de Siria y Ucrania.</i>	35
Primakov y Gerasimov, un mismo fin	38
La reacción del General Gerasimov contra occidente	41
El papel de los métodos no militares durante la resolución de los conflictos.....	42
Contratistas militares privados, evitando las leyes internacionales con calidad, confiabilidad y buen costo.....	49
<i>Capítulo 3. El papel de la política de seguridad y defensa colombiana frente al desarrollo de la guerra híbrida.</i>	57
El enfoque multidimensional de la política de defensa y seguridad.....	58
El derecho operacional dentro de la guerra híbrida	62
La capacidad de las amenazas cibernéticas de afectar el espacio físico	65
<i>Capítulo 4. Implicaciones de la adopción por parte del ELN de métodos de la guerra híbrida para la seguridad y defensa de Colombia.</i>	72
¿Qué escenario se puede configurar para realizar acciones de guerra híbrida por parte del ELN en Colombia?	74
Análisis de la doctrina Gerasimov de la correlación de medidas no militares y militares en Colombia	81
¿Qué acciones debe tomar el Ejército Nacional de Colombia?	84
Conclusiones.....	91
<i>Bibliografía</i>	95

INTRODUCCIÓN

La adopción de las formas y métodos de guerra híbrida por parte tanto de organizaciones como de Estados a nivel mundial, presenta una amenaza en la que las naciones no cuentan ni con los recursos, ni la infraestructura, ni las capacidades de detección temprana, ni la capacidad jurídica para enfrentarla debidamente, y en donde sus consecuencias, en caso de no percibir los ataques, se pueden ir presentando a la par con la inacción estatal, lo que se traduce en respuestas tardías que dan piso al incremento del daño recibido, y por consiguiente, de mayores recursos a utilizarse en el futuro próximo para tratar de dar solución a los daños recibidos, en otras palabras, trabajar reactivamente, y en el caso de la seguridad, este es un lujo que ninguna nación se puede dar, puesto que afecta directamente la soberanía estatal, el desarrollo y el bienestar de la población, yendo en contravía de lo que propone la constitución nacional y por consiguiente la labor propia del Ejército Nacional.

Por lo tanto, dentro de las estrategias a implementar se debe contar con este escenario de guerra híbrida, el cual mundialmente ha demostrado una alta aplicabilidad junto a muy buenos resultados en su implementación, para así tener la capacidad de actuar frente a las dinámicas actuales de los conflictos y en consecuencia tener una capacidad más efectiva de respuesta.

¿Cuáles son las implicaciones de la adopción por parte del ELN de métodos de la guerra híbrida para la defensa y seguridad de Colombia?

El Ejército Nacional de Colombia en el desarrollo de su mandato constitucional no puede permitirse el no analizar las realidades que afectan claramente al mundo de hoy, por lo cual se debe tener absoluta claridad que negar estas realidades, las cuales están siendo enfrentadas en este preciso momento por varias naciones a lo largo y ancho del planeta, no es una opción responsable para una entidad tan importante dentro del tan anhelado desarrollo de la nación.

Solo basta con una corta mirada a la historia para ver cientos de ejemplos en donde familias, reinados, instituciones, sociedades, pueblos y naciones, entre otros, no se adaptaron a las novedades de su época y vieron de esa forma el inicio de su propio fin, por esto, hay que romper los mitos e ir mas allá de lo elemental y lo obvio, pensar y ofrecer nuevas perspectivas y nuevos enfoques que permitan una aproximación mucho más profunda al tema de estudio y que nos permitan superar varias de esas limitaciones a la hora de hacer análisis. Para esto se debe culminar con las distracciones sobre lo obvio y entrar a analizar la amenaza en su real profundidad, y mediante este camino delinear una nueva forma de entender la seguridad en la región levantando un poco la cabeza y entendiendo lo que está llegando y qué se debe hacer para de responder de la mejor manera posible.

Es por esto que se deben analizar cuáles son las implicaciones de la adopción por parte del ELN de métodos de la guerra híbrida para la seguridad y defensa de Colombia, ya que existen dos caminos, el primero es actuar tradicionalmente en el sentido de conducir las operaciones de acuerdo a como se presenten los eventos subversivos y criminales al lado de un discurso de innovación fundamentado en las doctrinas de los países aliados, y el segundo es apropiarse de la situación mundial, entendiendo los efectos de la globalización, la velocidad de las comunicaciones

y las motivaciones de las naciones, de las regiones, de los pueblos, de las organizaciones y por último adoptando la orientación cultural sostenible en donde no se trata de ganar siendo el primero, -de acuerdo a las estrategias evolutivas que prefieren los beneficios ahora-, sino de ganar en el tiempo, y esa conciencia viene solo de un reconocimiento válido de todos los factores a los que se puede estar vinculados.

El no hacer la segunda opción es una especie de paz narcisista, en donde mediante la adopción de acciones generalizadas en el entorno de las naciones aliadas con las que se comparten rasgos tanto ideológicos, como políticos y hasta culturales, crea la falsa idea de que todo está cubierto y todo ha sido pensado ya que se encuentran “alineados” con sus pares, por lo que lo demás se da por descontado, perpetuando la situación tal y como está y de esta forma no deja que se haga lo que en realidad se necesita, lo que se convierte en una especie de placebo para seguir haciendo lo ya estandarizado y tener un poco menos de culpa.

Este segundo camino es realmente importante porque abre la opción a nuevas posibilidades de entendimiento de la guerra hasta el momento impensables dentro de el entorno actual, en donde la fuerza central es la cooperación y no la competencia, sustentados claramente en el entendimiento de que ninguna de las teorías a analizar en este trabajo va a conducir al Ejército a un entendimiento completo, pues esto sería imposible, y que entre más se conocen y exploran los fundamentos doctrinales, más se acerca al área de incertidumbre, pero definitivamente sí ayuda a refinar y fortalecer los puntos de vista.

Para realizar este trabajo se examinarán primeramente los conceptos internacionales sobre guerra híbrida y otros tipos de guerra asociados a esta, para así formar un concepto único y claro que responda de la manera más completa posible al tipo de conflicto que puede desarrollarse en Colombia.

Así mismo se verificará el caso de la doctrina Gerasimov y sus aplicaciones en varios conflictos a nivel mundial, tomando como punto central de su doctrina la proporción de cuatro a uno en cuanto a la utilización de medidas no militares frente a las medidas militares dentro de los conflictos, y así determinar su efectividad y posible influencia sobre el ELN.

Seguido, se identificarán los rasgos de apropiación de los modelos de guerra híbrida con que debe contar la política de seguridad y defensa colombiana, para finalmente analizar cuáles son las implicaciones de la adopción por parte del ELN de métodos de la guerra híbrida para la seguridad y defensa de Colombia.

Para desarrollar la metodología de este trabajo se cuenta con que tiene un carácter propositivo, en el que se analizarán algunas de las teorías existentes sobre la guerra híbrida para identificar unos problemas, investigarlos y profundizarlos, con el fin de desarrollar una iniciativa y proponer una solución dentro de un contexto específico de posible conflicto híbrido con el ELN. Esto se realizará mediante un enfoque cualitativo y un método deductivo, ya que de lo general va a lo particular, con el fin de determinar elementos puntuales ayudando a definir una propuesta y donde la técnica de recolección será el análisis documental.

Se realizará mediante un análisis dogmático y documental en el que se estudiará mediante libros, fuentes periodísticas y artículos de publicaciones militares y organizaciones referentes en la materia que aportan significativamente al entendimiento y ayuden a analizar las implicaciones de la adopción por parte del ELN de métodos de guerra híbrida para la seguridad y defensa de Colombia.

Una aproximación histórica sobre la guerra híbrida

Para entender estos cambios conceptuales es necesario revisar este trabajo de investigación considerando primero cómo la historia se desarrolla en estos estados, y de esta forma entender que los tiempos históricos y sus particularidades producen señales, aunque no muy claras, de la evolución de los conceptos en todas las ramas que rodean el vivir de la humanidad, y en este caso del desarrollo de la forma de luchar en las guerras. La ventaja de citar la historia de las generaciones de las guerras modernas, después de Waterloo, es que presenta un claro marco y precisión que permite analizar las características que se desarrollan y su evolución, así como comprender la evolución de la guerra y se desarrolla necesariamente algún espacio sobre el mismo desarrollo de

Capítulo 1. Camino histórico al concepto de guerra híbrida para una mejor comprensión del entorno y el nuevo entendimiento de las victorias militares.

Desde hace varios años y de acuerdo a la dinámica que tienen las guerras, sus objetivos, los cambios políticos y los distintos intereses geopolíticos, se ha visto en el espectro internacional la evolución en la forma de desarrollar los conflictos, en donde se ha hecho uso de nuevas herramientas propias de estos tiempos tales como la información y el internet, paralelo al uso de medidas no militares que antes se descartaban tanto de la formulación de estrategias como del planeamiento de las operaciones por parte de las fuerzas militares, pero que hoy día hacen parte fundamental de los nuevos métodos de participar en los conflictos, los cuales no corresponden a las típicas acciones de guerra regular o guerra de guerrillas.

Una aproximación histórica hacia la guerra híbrida

Para entender estos cambios contemporáneos es necesario iniciar este trabajo de investigación entendiendo primero cómo la historia ha llegado a estos estados, y de esta forma entender que los tiempos históricos y sus peculiaridades pueden dar señales, aunque no muy claras, de la evolución de los conceptos en todas las ramas que afectan el vivir de la humanidad, y en este caso del desarrollo de la forma de luchar en las guerras. La ventaja de citar la tipología de las generaciones de las guerras modernas, después de Westfalia, es que presentan ese valor teórico y práctico que permite analizar las características que la distinguen y su evolución, ya que generalmente la nueva viene de la anterior y se desarrolla introduciéndole algún aspecto nuevo, así mismo distinguir de

entre ellas las variables de en dónde se desarrollan los conflictos, quiénes son los principales actores, cuáles son sus medios, sus objetivos y sus estrategias.

En esta breve historia el objetivo es entender que las fuerzas militares deben estar en constante entendimiento del entorno, evaluar cómo todos los cambios en las distintas áreas pueden generar reacciones directas frente a las acciones de seguridad y defensa, y entender que la falta de previsión y de lectura del entorno mundial ha traído fracasos, o siendo más optimistas, reacciones tardías.

Para esto se debe iniciar entendiendo que dentro de las tipologías de la guerra, las guerras de primera generación se caracterizan por el uso de las primeras armas de fuego, por lo tanto no existe un gran uso de tecnologías, por el contrario, se basa en el principio básico de la masa contra la masa, así que es de vital importancia contar con más oponentes que el otro bando para así tener mayores probabilidades de vencer, y en caso de encontrarse en inferioridad numérica tratar de encontrar los medios para compensarla. Así mismo se basa en el principio de la aproximación directa (Clausewitz, 1918), en donde grandes teóricos como el General prusiano Carl Von Clausewitz y el General francés Antoine-Henri Jomini fueron los referentes para los comandantes durante la Primera Guerra Mundial, dando como resultado millones de muertos, ya que la forma de entender el desarrollo de las guerras y el alcanzar la victoria se asociaba directamente con tomarse las trincheras.

Luego de esto nace la necesidad de proporcionar a las tropas numéricamente inferiores los medios para superar al oponente, esta es la guerra de segunda generación, y para lograr esto se usa la sorpresa, la velocidad y la letalidad sobre los puntos débiles del enemigo, así que la fuerza que

podiera comunicarse, moverse y atacar más efectivamente que su contrincante tenía la ventaja, así es como en la Primera Guerra Mundial Alemania es derrotada.

Luego en la Segunda Guerra Mundial llega al escenario Adolph Hitler quien no quiere cometer los errores de sus predecesores, y con esto entiende que no es conveniente pelear ni una guerra de posiciones ni una guerra prolongada, ya que haría falta muchos recursos debido al desgaste de este tipo de guerras. Por lo tanto, le da movilidad y rapidez a la guerra, y al mismo tiempo le da inicio al uso de nuevas tecnologías como lo fueron los aviones, los tanques y los submarinos, entre otros, en lo que se denominó la guerra relámpago (Lind, 2005).

Lo que hizo en este escenario fue aplicar a esta guerra la tridimensionalidad de tierra, mar y aire, y para poder pelear con velocidad utilizando estos tres poderes de manera efectiva, sumando los factores de sorpresa y engaño, es claro que tuvo que coordinar muy bien dentro de las operaciones los ataques y las maniobras de estas tres capacidades, por lo que este podría ser el inicio de la doctrina de armas combinadas. Desde ese momento la lógica consistía en que el objetivo estratégico estaba centrado en la maniobra, desligándose de la aproximación directa, como sucedió en la Primera Guerra Mundial.

En esta guerra de tercera generación se aprovecha la inteligencia, las operaciones psicológicas y otros multiplicadores de fuerza, proporcionando más medios efectivos y eficientes para paralizar la acción enemiga, y ahora en estas guerras los teóricos son Sun Tzu y Sir Basil Henry Liddell Hart. Este último particularmente dijo que la aproximación directa no es la mejor táctica en las guerras pues se daba a expensas de la pérdida de muchas vidas humanas y que por el contrario lo más recomendable era la aproximación indirecta (Liddell Hart, 1991). Se pueden ver ejemplos de

estas tácticas en la batalla de Leuctra por el General Epaminondas, o por el General Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco “Simón Bolívar” en la campaña libertadora cuando en lugar de entrar por Norte de Santander decidió cruzar el Páramo de Pisba, y también por el ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial al atacar desde atrás hacia adelante, generando un impacto psicológico aterrador en las tropas enemigas, pues las unidades adelantadas se desmoralizaban al dejar de recibir ordenes y refuerzos desde su retaguardia.

Los militares y teóricos alrededor de todo el mundo quedaron fascinados con ese tipo de guerra, por lo que los Estados comienzan a destinar sus recursos a construir ejércitos de tercera generación, pero dentro del contexto de la guerra fría comienza la última ola de descolonización del mundo en Africa y Asia, y debido a esto varios grupos insurgentes buscan su independencia, pero ahora ellos tienen que enfrentarse a ejércitos de tercera generación, quienes poseen variedad de aviones, tanques, submarinos, misiles y otro abanico importante de recursos militares, y llega a ellos el gran interrogante: ¿cómo enfrentarse frente a estas capacidades?, y es en este momento de la historia cuando aparece en la escena militar mundial la teoría de la guerra popular prolongada de Mao Zedong (Zedong, 1964), y se inician las guerras de cuarta generación, en donde ahora la lógica es que las insurgencias no buscan derrotar militarmente a las fuerzas de los estados, ya que esto es una tarea prácticamente imposible, sino que por el contrario se detienen a buscar las estrategias para equipararse políticamente.

Mao Zedong, influenciado por las doctrinas de Sun Tzu (SunTzu, trad. en 1963) analizó que siempre hay que tratar de engañar al enemigo haciéndole creer que la batalla es el lugar donde está el grueso de las tropas, cuando realmente lo que se está atacando es su punto vulnerable, y según

este principio se deduce que el propósito de toda guerrilla en la guerra popular prolongada es hacerle creer al estado que la guerra es en el ámbito físico, allá en las selvas, en las montañas, en los valles, cuando la verdadera batalla, el verdadero escenario y el más importante es el político (Zedong, 1964), y este fue el error que cometieron muchos decisores políticos a lo largo de la historia, y es uno de los objetivos que busca este trabajo, entender la evolución de los conflictos frente a todas las dimensiones de la nación para así entender las amenazas presentes hoy día, y prever los cambios que estas puedan presentar en el futuro.

Mao Zedong decía que la guerra prolongada se debía pelear en tres fases, la primera de estas la defensiva estratégica, la segunda llamada equilibrio estratégico y la tercera y última la ofensiva estratégica, lo que en Colombia se conoce como guerra de guerrillas, guerra de movimientos y guerra de posiciones, y manifestaba que en la primera fase lo que una guerrilla debía hacer era ganar confianza, con ataques de oportunidad realizados por pequeñas unidades, así como emboscadas, atacar, huir y no quedarse a enfrentar las fuerzas del estado, pues embarcarse en un conflicto de primera generación era desperdiciar los pocos recursos a su disposición y someterse a la pérdida de sus efectivos (Zedong, 1964).

Al adquirir así más experiencia y más capacidades pasó a la fase de equilibrio estratégico, donde la guerrilla debía enfocarse en dividir la masa del enemigo, ese punto donde está establecida toda la estructura crítica y el desarrollo de la nación, por lo tanto deben establecerse frentes para obligar a esta gran masa a dividirse, pero teniendo en cuenta que es imposible controlar cada centímetro cuadrado de la geografía de cualquier nación, lo que se requiere es realizar muchas acciones pequeñas en diferentes puntos al mismo tiempo, no importa si muchas de esas son frustradas por

las fuerzas del estado, pues acá lo que importa no son los efectos en el campo físico militar, sino los efectos de esas pequeñas acciones en el escenario político, donde la sociedad comienza a manifestarse en contra del estado reclamándole que les garantice su seguridad, los pequeños golpes siguen y la sociedad cada vez se siente más amenazada (Zedong, 1964).

En ese momento la guerrilla ya ha logrado aparentar tener más poder y capacidad de la que en realidad tiene, y ha logrado que la sociedad quiera que el gobierno negocie con la guerrilla. Ahora esta guerrilla ha adquirido más capacidades, más experiencia, más entrenamiento, más recursos, y a la par tiene el apoyo tácito o bien de la población, de organizaciones internacionales o bien de gobiernos extranjeros, entonces entra en la tercera fase, la ofensiva estratégica, en donde enfrenta a las fuerzas del estado cerca a las principales ciudades (Zedong, 1964), lo que se vio en el conflicto colombiano en contra de la insurgencia en donde se llegó a visualizar la transición entre la segunda y la tercera fase, pero que esta se vio frustrada por la implementación del Plan Colombia, el Plan Patriota y sus consecuentes acciones que llevaron a los insurgentes a retroceder en su proceso.

Los vietnamitas y Ho Chi Min hicieron su variante de la guerra popular prolongada en donde realizaron las tres fases al mismo tiempo, por eso los Estados Unidos tuvieron que pelear tres guerras simultáneamente. La primera, una guerra de guerrillas contra las milicias urbanas en las ciudades del sur de Vietnam; la segunda, una guerra de movimientos contra el vietcong; y la tercera, una guerra de posiciones en contra del ejército al norte de Vietnam.

Aunque los Estados Unidos ganaran todas las batallas, perdieron la guerra, la perdieron en el escenario político pues tanto los decisores políticos como los comandantes militares no supieron entender todos los factores que tenían frente a ellos, y acá se marca uno de los puntos principales

de este trabajo, la importancia de entender el escenario mundial actual, las formas en que la guerra cambia producto de factores tan importantes como la globalización y el desarrollo tecnológico en campos como las comunicaciones y otros.

En Norteamérica, William S. Lind, propuso en 2005 el término “guerras de cuarta generación” (4GW), la cual es la metodología que emplean los débiles contra los fuertes, que ya no se tratan de “la extensión de la política por otros medios” como se tuvo por tanto tiempo, sino que es un retorno a las guerras de antes de la creación de los estados en el que se retorna al mundo de culturas y no simplemente a estados en conflicto, concepto tan antiguo como la guerra misma, en el que muchos actores diferentes, no solo los gobiernos, entablan la guerra y donde el estado pierde su monopolio de la fuerza, ya que argumenta que el centro de gravedad de estas guerras está en la crisis de la legitimidad de las instituciones que se vive a nivel mundial, y que esto genera que sean imposibles los compromisos políticos necesarios para poner fin a los conflictos (Lind, 2005).

Manifestó también que la característica principal es la asimetría, de forma que se entre a actuar, organizarse y pensar de manera diferente con el fin de maximizar las ventajas, explotar las debilidades del oponente con iniciativa para ser dueños así de una mejor libertad de acción, y que en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos no había nadie abarcando el tema y que pareciera que nadie lo entendiera, e incluso en la “Orientación del Planeamiento para la Transformación”, publicada por el Departamento de Defensa de este país, no se encuentra nada acerca de este tipo de guerra, y que debido a esto y a otras razones era posible que las fuerzas de los estados no serían capaces de enfrentar al enemigo de la cuarta generación de la guerra sin importar lo que hicieran (Lind, 2005).

Dice también en su artículo que los comandantes de las fuerzas de cuarta generación demuestran su liderazgo a sus tropas con el ejemplo de estar siempre con ellas, con el fin de que sea más difícil de separarlos psicológicamente, y también que sea más difícil desacreditarlos frente a la opinión pública, contrario a lo que sucede en la gran mayoría de los ejércitos convencionales, en los que los Generales están en gran medida separados de sus soldados (Lind, 2005), término que hay que entrar a evaluar cuidadosamente puesto que actualmente entran a jugar diversos factores en este escenario, tales como las operaciones de desinformación en donde actitudes de este tipo por parte de comandantes militares pueden ser mostrados a la población como falta de compromiso o profunda desunión al interior de las filas, y el uso de elementos de guerra no tripulados en donde estos escenarios de desacreditación desaparecen.

A su vez señala que esta guerra en sí no es nada novedosa, sólo es novedosa para las Fuerzas Armadas de un estado que fueron diseñadas para luchar contra las Fuerzas Armadas de otro estado, y que incluso muchas de las tácticas empleadas por los oponentes de la cuarta generación son tácticas estándares de guerrilla, en la que se emplean diferentes herramientas a la mano para entablar la guerra, sin restringirse a las organizaciones de las Fuerzas Militares como hoy se conocen, y caracterizada por quién lucha y el porqué se lucha, más que en cómo combatir (Lind, 2005).

También se ha intentado dar la definición de las guerras de cuarta generación por parte de otros militares de los Estados Unidos. Para este caso un Coronel retirado del cuerpo de la marina americana ha dicho que estas guerras utilizan todas las redes disponibles, ya sean estas políticas, económicas, sociales y militares, para convencer a los decisores políticos del enemigo de que sus goles estratégicos son o bien inalcanzables o demasiado costosos para el beneficio que se persigue.

La guerra de cuarta generación es una forma evolucionada de insurgencia (Hammes, Fourth Generation Warfare Evolves, Fifth Emerges, 2007).

Antes de cerrar este capítulo es importante entender que cada generación o método de guerra no es completamente diferente del anterior, ya que cada una de estas se basa en la anterior, lo que genera que todas se superpongan. Además, es lógico pensar que puede presentarse combinaciones entre estas, unidas a otros ingredientes, que pueden producir lo que Qiao Liang y Wang Xiangsui llaman una "mezcla de cóctel". (Liang & Wang, 1999)

Por último quiero decir que este analista destaca que los cambios en la guerra que se han observado hasta ahora son un camino directo hacia las 4GW (Lind, 2005), y aunque esta teoría ha sido ampliamente divulgada, considero que se queda muy corta al momento de explicar todo el fenómeno de guerras híbridas, por lo que a continuación se puntualizará en las corrientes de las guerras y sus tipologías que afectan los conflictos actuales.

Diferencia de la quinta generación de la guerra con la guerra híbrida

Actualmente se ha encontrado que se compara el término de guerras de cuarta generación con el de guerra híbrida, o hasta con el de quinta generación, incluso en el Syllabus de la materia de Estrategia Militar General del Curso de Estado Mayor 2020 de la Escuela Superior de Guerra, en su contenido temático las nombra como si se hablara del mismo término, así mismo como en la materia de amenazas, factores de inestabilidad y contrainsurgencia, y aunque sean parte de los nuevos conceptos y las nuevas formas de desarrollar las guerras, es importante ser precisos en los términos, ya que son estos las herramientas que forman las nociones de la realidad, y las que

permiten realizar aportes así mismo como aprender de la doctrina y experiencias de otras naciones, por esto se debe ser preciso en el lenguaje y de esta forma poder explicar lo que en realidad es, esto con el fin de poder generar acciones específicas y coherentes con la realidad y estar estandarizados con el lenguaje militar global.

Otro militar norteamericano manifiesta que el término de las guerras de cuarta generación se ha venido aplicando por alrededor de 50 años en lo que se conoce como la guerra de guerrillas y que en este período de tiempo se han venido presentando cambios que lo hacen obsoleto pues deja de lado elementos actuales fundamentales, cuestión que es de gran relevancia para el entendimiento de los conflictos que actualmente pueden afectar a las Fuerzas Militares de Colombia, y al objetivo mismo de este trabajo.

El primero de estos cambios es de índole político, ya que ha habido cambios mayores respecto a quién pelea las guerras; también señala que ahora se usan campañas de información estratégicas como base de las victorias, y que con estas herramientas se maneja desde el reclutamiento, el entrenamiento, las comunicaciones, la educación, el control de nuevos miembros, el acceso a informaciones secretas hasta la manipulación de la información (Hammes, *Fourth Generation Warfare Evolves, Fifth Emerges*, 2007).

En Latinoamérica se ha visto también una clara aplicación de estos conceptos, guardando por supuesto sus características especiales dadas por las condiciones particulares tanto de índole geográfico como de la interpretación de los decisores políticos, y en este contexto es pertinente anotar que durante el primer foro militar sobre la guerra de cuarta generación y guerra asimétrica, celebrado en Caracas, Venezuela en abril de 2005, el entonces presidente de Venezuela, Hugo Rafael Chavez Frías, ordenó y exhortó a sus fuerzas armadas a iniciar un esfuerzo por aprender y

desarrollar ideas y conceptos para una nueva doctrina militar venezolana de guerra asimétrica que hiciera frente a las variaciones de los conflictos contemporáneos (Bartolomé, 2008), preparando así el camino para que Venezuela usara todas las redes disponibles de tipo político, económico, social, de información y militares a su disposición.

Posterior a esto llegan a hacer parte de la historia las guerras de quinta generación, las cuales se siguen peleando en el escenario físico, pero el escenario político se ve aumentado por las tecnologías de la información, de las comunicaciones y del ciber espacio, y ha traído consigo tres nuevos escenarios que son el cognitivo, -de ahí la importancia de la academia, del pensamiento y de la reflexión de todos los factores estatales-; el informativo y el social.

Esta parte informativa anteriormente era exclusividad de los estados, pero hoy día lo puede realizar cualquier organización o hasta cualquier persona, y ese escenario de la información afecta directamente al escenario social en donde los ciudadanos de todas las naciones interactúan, intercambian información, forman conocimientos compartidos, generan tendencias de opiniones que sin lugar a duda afectan la toma de decisiones de los decisores políticos y de los comandantes militares.

Entonces se ve que ahora los actores de la guerra somos todos, cualquier persona u organización pequeña con muy pocos recursos económicos puede afectar un presidente, o hacer que cambien ciertas políticas de estado, y ésta precisamente es la complejidad a la que las fuerzas militares y los gobiernos se enfrentan hoy día y a la que se debe entender tanto en su ciclo de vida actual como en su evolución hacia el futuro, ya que en algún momento se puede estar al frente de la computación

cuántica, la inteligencia artificial y la robótica jugando papeles protagónicos dentro de los conflictos.

Con respecto a esto, en la quinta generación de la guerra ha habido un cambio significativo de la forma de conformación de las comunidades, ya que las personas están cambiando sus lealtades desde las naciones hacia las causas, y esta tendencia se ha acelerado drásticamente gracias a la conectividad de internet, haciendo que las personas estén más comprometidas con sus causas en línea que con las comunidades del mundo real, y de este cambio de lealtades resulta la guerra de quinta generación (5GW), marcada por el incremento de poder de entidades cada vez más pequeñas y el uso de nuevas tecnologías que son capaces de desafiar a estados, donde las redes distribuyen la información clave, proveen las fuentes de equipo y material necesario y también se constituyen como el campo desde donde se reclutan voluntarios, y donde cualquier medio de transporte puede diseminar estas armas de forma económica a través de todo el mundo, sumado a otro valor agregado al uso de tecnologías, el cual se encuentra representado en el incremento del uso de biotecnologías y nanotecnologías, y que de esta forma grupos muy pequeños pueden impactar dramáticamente la economía mundial (Hammes, *Fourth Generation Warfare Evolves, Fifth Emerges*, 2007).

Es importante anotar que estas nuevas acciones no se pueden atribuir únicamente a facciones armadas enfrentando a un gobierno, sino que ahora el espectro se ha ampliado considerablemente, y es tan amplio que requiere de un estudio juicioso de las acciones que se han presentado en este siglo en distintas partes del mundo con distintos actores, para tratar de entender a lo que se puede tener la oportunidad eventualmente de enfrentar. Al respecto se han pronunciado diferentes entes, analistas, políticos y otros, definiendo estos nuevos métodos como “Guerra Híbrida”.

En la literatura de guerra se ha visto que las primeras cuatro generaciones están muy bien documentadas, mientras que la quinta generación se trata más de un área gris en la que se siguen construyendo conceptos, pero en donde todo se refleja mediante términos generales y no muy precisos, sin embargo, parece ser que hay una diferencia clara entre esta quinta generación de la guerra y la guerra híbrida.

En términos muy sencillos y sin querer pretender establecer teorías precisas, se podría decir, para hacer una clara diferenciación frente al tema y evitar confusiones que permanentemente se ven en las aulas de la Escuela Superior de Guerra, la guerra de quinta generación tiene que ver más con los avances tecnológicos, y excede a su predecesora en términos de tecnología empleada en el campo de batalla, y según (Saeed, 2019) es “el aspecto cinético de la guerra”, y la línea entre ésta y la guerra híbrida está en que en esta última se incorporan métodos irregulares como lo son las políticas, los factores económicos, de información o biológicos, y según (Saeed, 2019) “el aspecto no cinético de la guerra”, por actores estatales o no estatales, que pueden ser combinadas con las herramientas que convencionalmente se usan en la guerra.

Esta distinción es muy importante para este trabajo, ya que demuestra claramente que lo que se quiere estudiar a fondo son esas capacidades híbridas que podrían llegar a ser adoptadas por el ELN, ya que de acuerdo con lo expresado en el párrafo anterior, los recursos necesarios para desarrollar un conflicto de quinta generación son bastante considerables para un actor no estatal.

Otro término que se debe considerar por su relevancia en los conflictos actuales y sus aportes a la doctrina de la guerra actual es el de la “Guerra Irrestricada”. Este término fue acuñado por los Coroneles del Ejército Chino Qiao Liang y Wang Xiangsui y expuesto ampliamente en su libro que lleva el mismo nombre, en el que se expone que si se quiere tener éxito en las guerras futuras,

se debe estar completamente preparado intelectualmente para ese escenario, lo que significa estar listo para entrar en una guerra que puede afectar todas las áreas de la vida de los países envueltos y que podría ser conducida por una esfera dominada por acciones no militares, en una guerra en la que todos los medios están en alistamiento, en donde la información es omnipresente y en donde el campo de batalla está en todo lugar. Esto implica que todas las tecnologías y las armas se imponen a las voluntades, lo que significa que todos los límites entre los mundos en guerra y sin guerra, y entre lo militar y lo no militar han sido borrados (Liang & Wang, 1999).

En esta teoría las amenazas militares ya no son los factores principales que afectan la seguridad nacional, lo que se puede evidenciar al leer todos los tratados internacionales que toman medidas para limitar las carreras armamentistas de las potencias mundiales y el aumento de poder de los organismos internacionales. En lugar de esto se puede ver que los nuevos avances tecnológicos aumentan las posibilidades de aplicar medidas no militares para amenazar la seguridad nacional en todo el globo (De Pablo Lopez, 2013).

Así mismo la seguridad internacional se ve enfrentada a amenazas no militares que provienen principalmente de actores no estatales, quienes deliberadamente sobrepasan las normas y regulaciones del derecho internacional, y estas acciones de guerra al ser no militares, pierden efectividad las reglas que regulan el orden internacional (Faundes, 2010).

Según algunos análisis militares se puede extraer y pensar que en efecto la guerra híbrida es a donde confluyen las acciones que determinan las nuevas formas de conducir la guerra, y sería esta la elevación a nivel estratégico de los conceptos tácticos de empleo de fuerzas y medios propios de las guerras de guerrillas y asimétricas y “se constituye como una respuesta lógica y necesaria al paradigma militar característico de las sociedades avanzadas y está destinado a convertirse, tal

y como se ha podido contemplar en Afganistán, iraq o el Líbano, en la principal amenaza a la que deberán enfrentarse las Fuerzas Armadas convencionales” (De Pablo Lopez, 2013, p. 29).

De acuerdo a Florence Gaub, analista senior en el Instituto de la Unión Europea para Estudios de Seguridad EUISS, este tipo de guerra salió a la luz en el verano de 2006 durante el conflicto de Hezbolla con Israel (Gaub F. , 2015), como resultado de una retaliación de Hezbolla sobre Israel por acciones militares previas durante las cuales por lo menos seis de sus integrantes habían perdido la vida.

El día 28 de Enero de 2020 en la Escuela Superior de Guerra en Bogotá, durante la realización de la Conferencia “Desafíos de Israel en el Medio Oriente”, el señor Brigadier General Dan Goldfus, Jefe del Cuerpo de Infantería y Paracaidismo del Ejército de Israel, hablaba en cierto punto acerca de la falta de profundidad estratégica, y enfrentaba los desafíos hacia la victoria decisiva y estos desafíos eran la guerra híbrida y la guerra legal.

Con respecto a esto, al final de su exposición durante la ronda de preguntas se tuvo la oportunidad de preguntarle: “En algún punto de su exposición usted ha mencionado la guerra híbrida, me gustaría saber quién es el actor más importante en su región y cómo están ustedes lidiando con ese tema”, a lo que el señor General respondió que cuando se habla de guerra híbrida se habla de un tema muy complejo y de los cambios de la guerra usando diferentes habilidades, ante lo cual dio un ejemplo en el que el año pasado durante varios meses aeronaves comerciales habían llegado cerca de Israel mientras que su GPS mostraba estar en Chipre.

Estas capacidades son usadas sobre toda el área que influencia Israel y son implementadas durante la guerra, los principales actores de la guerra híbrida en Israel son los apoderados de Irán básicamente, el principal es Hezbollah y sus hermanos menores Hamas y Jihad, pero si se observa Hezbollah se encuentran habilidades híbridas que utilizan para crear diferencias en el balance de la guerra, lo que significa que si las fuerzas estatales lo que quieren es alcanzar una victoria decisiva en la guerra, lo que las fuerzas híbridas quieren es estar de pie al final del día, así que las fuerzas estatales pueden atacar con todo su poder, con toda su infraestructura, con cientos de operaciones y al final del día quedará en la narrativa del comandante de las tropas enemigas en la que dirá desde el otro lado de la frontera: “hey, nosotros ganamos la guerra, somos el chico grande de la cuadra y pudimos pegarle a ese gigante de al lado, ese chico grande es vulnerable” (General Goldfus, 2020).

La importancia de la guerra híbrida se constata una vez más en la evolución del Estado islámico de Iraq y el Levante “ISIL”, ya que en gran medida fueron estas tácticas las que la propulsaron a ser la entidad política y militar que ha logrado ser, dejando de ser tan solo una organización terrorista, ya que se fundamenta en el empleo de tácticas militares convencionales y al uso de equipo militar pesado, sin renunciar por completo a las tácticas asimétricas cuando es necesario, como por ejemplo el empleo de explosivos improvisados (Gaub F. , 2015).

Por otro lado la Unión Europea mediante un comunicado internacional resaltó la importancia de este método y a la vez le dio validez y vigencia al aceptar su existencia y emitir su propia definición del mismo, en el que manifiesta que estas amenazas híbridas hacen referencia a una mezcla de actividades que generalmente combinan métodos tanto convencionales como no

convencionales, que pueden ser usados de manera coordinada por actores tanto estatales como no estatales, mientras permanecen bajo el umbral de una guerra formalmente declarada. Su objetivo no es únicamente causar daño directo y explotar vulnerabilidades, sino también desestabilizar sociedades y crear ambigüedad para impedir la toma de decisiones” (Unión Europea, 2016).

Dos años después, la Unión Europea se pronunció nuevamente al respecto, ampliando la definición de amenazas híbridas como resultado del incremento en estas acciones, expresando que este tipo de amenaza utiliza múltiples dimensiones y combina diferentes actividades, herramientas y tácticas tanto militares como no militares, combinando medidas subversivas y coercitivas y a su vez convencionales o no convencionales, difíciles de detectar o atribuir y que pueden ser utilizadas coordinadamente por actores estatales o no estatales con el fin de lograr objetivos políticos específicos, enfocarse en vulnerabilidades críticas tales como la ruptura o el trastorno de servicios críticos como suministros de energía, servicios financieros, ciberataques en sistemas críticos de información, entre otra amplia gama de actividades, buscando crear confusión para impedir la correcta toma de decisiones y quebrantar la confianza pública en las instituciones de gobierno o para incrementar las divisiones sociales (Unión Europea, 2018).

A propósito, es importante destacar que dentro de la nueva doctrina Damasco del Ejército de Colombia se hace referencia a las amenazas híbridas, demostrando su actualidad y pertinencia, y destaca de ella que es un término que ha evolucionado para poder visualizar la creciente complejidad de las operaciones, la multiplicidad de distintos actores regulares, irregulares, terroristas y criminales, de forma dinámica, que puede llegar a ser utilizada por actores estatales apoyados por fuerzas externas o también por actores no estatales empleando capacidades de alto nivel asociadas a estados, y en un punto muy importante hace una afirmación que será de gran

importancia para el desarrollo de este trabajo en el capítulo final, ya que acertadamente manifiesta que este tipo de amenazas combinan fuerzas regulares regidas por el Derecho Internacional (Ejército de Colombia, 2017), lo que definitivamente enmarca precisamente una de las características más importantes de este tipo de conflicto, y que debe ser en punto de referencia clave para no confundir el conflicto que vive hoy Colombia, con la guerra híbrida, ya que según esta apreciación es claro que ni las FARC, ni el ELN, ni ninguna otra fuerza irregular al margen de la ley en Colombia ha contado con esta característica, y es común encontrar confusiones doctrinales entre guerras de cuarta generación, de quinta generación y guerra híbrida.

Florence Gaub, directora del Instituto de la Unión Europea para los Estudios en Seguridad (EUISS) señala que la guerra híbrida designa las operaciones complejas, las pequeñas guerras o la guerra irregular. Se trata de un término que incluye el despliegue combinado de tácticas de guerra irregulares y convencionales de una forma integrada y coordinada. El término engloba elementos que van desde tácticas y formaciones irregulares hasta ataques puntuales y otras actividades (Gaub F., 2016).

Contrariamente a la guerra asimétrica o de guerrillas, la guerra híbrida es dirigida y coordinada a nivel operativo durante la batalla. Necesita un mando y una estructura de control central (y un grado de organización) que la mayor parte de actores no estatales no tienen. En este marco, la guerra híbrida utiliza todas las astucias disponibles en los libros y tácticas y tecnologías nuevas e inesperadas. Como opción táctica, este tipo de guerra no está solamente limitado a actores no estatales o débiles, y no es una novedad en sí misma (Gaub F., 2016), y es por esto que su estudio debe asumir la tarea de prever los cambios que pueden producirse para llegar a ella.

Perspectivas sobre los posibles cambios en la guerra

La guerra híbrida que se desarrolla actualmente tiene diferentes características en cada región, y algunas de estas diferencias por supuesto se presentan de acuerdo a la configuración sociopolítica de determinada latitud. Por ejemplo, se pueden presentar diferencias entre actores que consideren al gobierno o bien legítimo, o bien ilegítimo, y esta diferenciación puede o no, generar modificaciones en los modos de operación híbridos, pero al final del ejercicio representan lo mismo, ya que lo que en realidad determinaría un verdadero cambio en sus tácticas y operaciones serían sus recursos y las limitaciones que tengan frente a la consecución de estos.

Las perspectivas sobre los posibles cambios en la guerra como la expansión de esta hacia los ciberespacios, la información, los medios y los reinos espaciales, donde no hay reglas definidas de manera clara, claramente dicen que los ataques a menudo están destinados a confundir o interrumpir en lugar de matar, y el atacante podría ser desconocido. Sin embargo, estas perspectivas señalan que se trata de una era peligrosa e incierta, es por esta razón que al analizar las discontinuidades potenciales, entendidas como eventos considerados como imposibles o muy poco probables y que nunca fueron considerados, son que la Guerra robótica y ciber eclipsarán el dominio físico, un ejemplo son ataques hechos a los cables de fibra óptica transoceánica y/o a sistemas espaciales. (Hoehn, Parasiliti, Efron, & Strogin, 2018, p. 8), y estas discontinuidades dan cuenta de la falta de preparación que se tiene a nivel global frente a estos temas, que bien son relativamente recientes.

Por esto, se tiene que tener en cuenta lo que representa para esta época la aceleración tecnológica y todos los impactos importantes que puede tener sobre la seguridad y defensa, y es

que en estos tiempos los cambios se están dando a velocidades nunca antes vistas, razón por la cual se debe considerar seriamente que esta aceleración en temas informáticos está a la vuelta de la esquina y por esta razón no se debe menospreciar, por el contrario, se debe actuar de manera que aunque no se haya sido golpeado contundentemente el día de hoy, se tiene que estar preparado para que esto pueda suceder mañana, ya que no se es tan rápido como una máquina, por lo que se deben generar estrategias que en efecto puedan dar la cara a estas transformaciones.

Esta aceleración tecnológica da cuenta de la idea de involucrar las fuerzas militares en el mundo globalizado, donde hay que entender que este es un punto de partida fundamental para entender lo que pueda llegar a ocurrir en el futuro. Uno de los más académicos más citados en el mundo en temas de globalización y ciencias sociales es el Español Manuel Castells, y de acuerdo a él los cambios que están sufriendo las tecnologías de la información cambian de manera importante las reglas de juego, por lo que se hace necesario aprender de nuevo para poder conocer esta nueva realidad y esto se debe hacer de manera colectiva, pues de lo contrario el control estará nuevamente en manos de los pocos que tengan acceso mediante el conocimiento a las fuentes del saber y del poder (Castells, 1995).

Dentro de esta perspectiva se entiende que la globalización ha conectado a las personas con el mundo, pero los ha desconectado de la realidad de sus propios estados resultando en pérdida de la identidad nacional, lo que juega a favor de las nuevas generaciones y formas de guerra, ya que mediante estas actitudes se facilita el ataque a todas las figuras que representan las naciones, es decir, los miembros de los gobiernos.

De esta forma el sentido de nación se encuentra fuertemente desafiado en el siglo XXI pues las sociedades comienzan a pensar acerca de ellas, en palabras del sociólogo canadiense Marshall

McLuhan como la “aldea Global”, y ese mismo siglo XXI al lado de la globalización trae consigo nuevos desafíos referentes a las tecnologías, como lo son el enfrentamiento a las ciber amenazas en donde se pueden dar múltiples escenarios posibles, como por ejemplo ataques a los sistemas de infraestructuras críticas interconectados a internet para su funcionamiento, las redes de comunicaciones tanto nacionales como internacionales, el acceso a sistemas de información crítica en donde pueden o bien destruirla o robarla, y donde aprovechar o destruir los datos del enemigo se podría convertir fácilmente en un objetivo y un medio de guerra, por lo que un ataque contra internet se convierte en un riesgo mayúsculo para cualquier sociedad ya que al desconectar estos sistemas de conexión se pierde la capacidad de manejar todas esas cosas que antes estaban al alcance del estado y que representan claros intereses nacionales.

Dando más alcance en el tiempo, pero sin salir de la realidad tangible que se vive, hay dos ejemplos muy importantes que muestran que estas tendencias actualmente existen, y que se requiere comenzar a elaborar planes que puedan generar los recursos necesarios para poder hacer frente a las tácticas que se avecinan. El primer ejemplo sucedió en 2017 cuando China anunció una estrategia para convertirse en líder en Inteligencia Artificial para 2030 (Kania, 2017), y con respecto a esto se llega al segundo ejemplo, en donde el presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, según los informes, coincidió en que quien logre ser el líder en tecnologías de inteligencia artificial gobernará el mundo (Gigova, 2017).

Es por esto que se presenta la importancia de tratar de entender cuál será la próxima revolución en asuntos militares, ya que como se ha visto, en estos tiempos se requiere que se le dé la mayor importancia a tratar de visualizar cuáles son las implicaciones de la automatización, la cibernética, la inteligencia artificial, la robótica, el big data y los drones, ya que de esta visualización depende

que se pueda definir las fronteras que tanto la inteligencia artificial y la guerra de información puedan llegar a presentar, puesto que se trata de temas relativamente nuevos, aún indefinidos.

Por último, para cerrar este capítulo es importante y necesario decir que apoderarse de un territorio ya no es la primera prioridad en un ataque, y pensar de esta forma se constituye en suboptimizar el problema, es decir, darles prioridad a los problemas menores frente a los problemas mayores.

Capítulo 2. La doctrina Gerasimov y su combinación de combate, inteligencia y propaganda, exitosamente desplegada en los conflictos de Siria y Ucrania.

Ahora bien, todos estos términos que se han visto parecieran conducir al de guerra híbrida, este término ha sido asociado con el Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Rusia, el General Valery Vasilyevich Gerasimov, quien trae un concepto gubernamental que une poder suave y poder fuerte a través de varios dominios y que trasciende los límites entre tiempos de guerra o de paz (Rumer, 2019).

Esta doctrina ha sido escogida dentro de este trabajo ya que hace alusión a una relación entre medidas tanto militares como no militares dentro de los conflictos. Estas medidas son la base fundamental para el entendimiento de las guerras híbridas y dan luces de lo que podría ser adoptado por el ELN, y es importante también porque esta idea cambia totalmente el entendimiento de lo que es el conflicto armado y la guerra en sí, no en tanto a técnicas militares nuevas en sí, sino a la combinación de múltiples elementos anteriormente no considerados.

Se ha tomado a Siria como uno de los ejemplos a revisar ya que según el propio General Geresimov, este se trata de un ejemplo sorprendente, en donde en una etapa inicial los conflictos al interior de esta nación dieron paso a manifestaciones armadas de oposición, que luego con el apoyo de militares extranjeros se tornaron más organizadas, para luego ver la llegada de organizaciones terroristas enviadas desde el exterior para enfrentar las fuerzas gubernamentales, mientras que sus organizadores permanecen en las sombras (Gerasimov, 2016).

Y es que este General dice que esta relación de uso de medidas no militares frente a las medidas militares es de 4 a 1 respectivamente, lo que permite ver que las acciones no militares dentro de los conflictos ocupan el lugar principal ahora, y este es un punto de inicio para entender que tanto el entrenamiento, como la doctrina y el desarrollo de operaciones debe salir del marco de lo militar únicamente, y entender todo el sistema completo de actores dentro de múltiples niveles actuando al mismo tiempo.

El General Valery Vasilyevich Gerasimov, General del Ejército y Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Rusia, en su artículo “El valor de la ciencia está en la previsión: nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo las operaciones de combate”, quiso que su artículo fuera una convocatoria a la comunidad científica militar de Rusia para reenfocarse en los desafíos de los conflictos futuros en un nivel práctico y significativo, y en una conferencia sobre el futuro de la estrategia militar rusa complementó diciendo que hoy es obvio que la línea entre la paz y la guerra es borrosa, y que formas no militares y nuevos medios de lucha han recibido un desarrollo tecnológico sin precedentes y han adquirido algunas veces una naturaleza violenta (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

En este artículo de 2013 publicado en el “Mensajero Militar-Industrial”, un diario del ejército ruso, el General Gerasimov expuso sus ideas afirmando que Rusia debería combinar y desplegar su poder político, militar y económico para hacer frente a sus adversarios, puesto que en el mundo moderno ya no existen fronteras claras entre la guerra y la paz, que ahora una vez las guerras han iniciado no van de acuerdo con los patrones habituales y que las fuerzas militares deben mantener

una combinación de herramientas de combate, inteligencia, propaganda y deben mantener tanto el potencial clásico como el asimétrico (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

También hace mención a que los métodos de confrontación están prefiriendo la implementación generalizada de medidas militares como el uso de fuerzas especiales interespecíficas o multifuncionales apoyadas por los nuevos sistemas de comando, control y apoyo, y medidas no militares como las de tipo político, económico, humanitario e informativo, y éstas últimas juegan un rol de suma importancia gracias a que las nuevas tecnologías de la información han reducido significativamente las brechas de tiempo y espacio, siendo apoyadas por el uso del potencial de protesta de las masas (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

El periódico estadounidense The New York Times, en un artículo publicado en 2019, concluye que aunque las definiciones del término “Guerra Híbrida” varían, se ve la combinación de subversión y propaganda utilizada en la guerra en Ucrania en 2014, hasta las tácticas dirigidas posteriormente contra los Estados Unidos, en donde la agencia de inteligencia militar de la Federación Rusa hackeó las computadoras del partido demócrata norteamericano durante las elecciones de 2016, y aunque Rusia niega haber interferido en dichas elecciones, un informe interagencial estadounidense sobre esa intromisión en las elecciones culpó a la agencia de inteligencia Rusa, formalmente subordinada al General Valery Vasilyevich Gerasimov, de piratear

los servidores del comité nacional demócrata y liberar documentos para dañar la campaña de Hilary Clinton y apoyar a Donald J. Trump (Kramer, 2019).

El General Valery Gerasimov describe esta doctrina como una guerra desarrollada por todo el gobierno en conjunto, la cual trasciende los límites entre los tiempos de paz y de guerra y en donde se fusionan varios elementos de poder suave y poder fuerte, “esta doctrina es, en otras palabras, conflicto permanente” (Rumer, 2019), y consiste principalmente en conseguir fines políticos mediante un uso muy limitado de presión militar, complementado con el debilitamiento del potencial económico enemigo, el empleo de presión psicológica e informativa, del apoyo a la oposición interna, y acciones de guerrillas y de fuerzas especiales. Esto se logra con las “revoluciones de colores”, las cuales conducen a un cambio no violento del gobierno en el país atacado, siendo en síntesis, un golpe de estado organizado desde el exterior (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

Primakov y Gerasimov, un mismo fin

Sin embargo, existe otra corriente que declara que esta doctrina Gerasimov no es más que un esfuerzo en desarrollar un concepto netamente operacional en la confrontación Rusa contra occidente, en la toma de Crimea en 2014 y en la guerra no declarada en el este de Ucrania. El uso de desinformación y la interferencia en las elecciones en occidente han reforzado la impresión que la doctrina Gerasimov es la nueva manera de Rusia de afrontar tanto las guerras como la política exterior, y manifiestan que esta impresión es errónea, argumentando que lo que se está haciendo es en apoyo de la verdadera doctrina que ha guiado la política Rusa por dos décadas, y esta es la

doctrina Primakov, llamada así por el ex primer ministro de Rusia entre 1998 y 1999 Yevgeny Primakov, quien también ocupó los cargos de Ministro del Exterior y jefe del servicio de inteligencia (Rumer, 2019).

Esta doctrina declara que es inaceptable un mundo unipolar dominado por los Estados Unidos, y manifiesta que la política exterior Rusa debe enfocar sus esfuerzos hacia un mundo multipolar dominado por un concierto de los mayores poderes que puedan hacer el contrapeso suficiente al dominio unilateral de Estados Unidos, (Rusia, China e India), ya que tampoco Rusia debería competir contra Estados Unidos por su cuenta, sino que por el contrario, mediante esos lazos con los otros mayores poderes, ponerse en una posición de actor indispensable con voz y voto, cuyo consentimiento sea necesario para dirimir cualquier conflicto que aqueje a la comunidad internacional, y también expresa que Rusia debe insistir también en su primacía sobre el espacio post soviético y liderar la integración de las antiguas repúblicas soviéticas, y por último, que debe oponerse a la expansión de la OTAN (Rumer, 2019).

Estas ideas de que no es la doctrina Gerasimov sino por el contrario la doctrina Primakov quienes realmente aplican en la formulación de las estrategias, las fundamenta en que el aparato militar Ruso nunca ha sido el conductor de la política de seguridad nacional, ni Soviética, ni Rusa, por el contrario solo se ha dedicado a implementarla, y en los raros casos en los que altos oficiales han parecido tener una postura desafiante frente al liderazgo político del país, como fue el caso de los Mariscales Georgy Zhukov en 1946 y Nikolai Ogarkov en 1984, fueron retirados de sus cargos, y este mismo patrón de relaciones civiles y militares ha persistido en la Rusia post soviética (Rumer, 2019).

Los partidarios de la doctrina Primakov, de acuerdo a lo anterior, aseveran que el General Gerasimov no es diferente a este respecto que sus predecesores, así que su llamada doctrina es difícilmente el conductor de la política de seguridad nacional rusa. Por el contrario, es un esfuerzo por desarrollar un concepto operacional del establecimiento de seguridad nacional de la Federación Rusa para apoyar la actual confrontación con occidente. Por esto, en lugar de ser una nueva doctrina, lo que ofrece es una estrategia para implementar la doctrina que ha guiado las políticas de exterior y de defensa Rusas durante dos décadas (Rumer, 2019).

Según estas afirmaciones la pregunta clave que debe hacerse el Kremlin es si buscar conseguir mayores capacidades y tomar riesgos adicionales en busca de aspiraciones más ambiciosas, o continuar siguiendo la doctrina Primakov con su practica cuidadosa y calculada de los riesgos y los beneficios, y segundo, acá es importante resaltar que ya sea la doctrina Gerasimov o la doctrina Primakov, el resultado apunta hacia el mismo blanco u objetivo, tener nuevas herramientas para hacer frente a las amenazas, mediante la adopción de nuevas estrategias que multipliquen su poder y garanticen el éxito en sus acciones militares, acompañadas de acciones no militares en una proporción de cuatro a uno, como se verá más adelante cuando se explica completamente la doctrina expresada por el General Gerasimov.

Esta influencia ha permeado las capacidades del Estado Islámico de Iraq y el Levante, ISIL, quienes cuando no pueden desplegar sus tropas convencionales en sus vehículos blindados, recurren a los métodos clásicos del terrorismo como la colocación de bombas, y quienes han adoptado estructuras de comando y control altamente flexibles donde recurren a la utilización de redes sociales comunes para la transmisión de sus órdenes (Gaub F. , 2015), las cuales también

utilizan como medio para realizar actividades de propaganda, de reclutamiento, de recaudación de fondos y también para enviar mensajes a las naciones enemigas de occidente.

Además, en los territorios bajo su control han recurrido a un gran capacidad de gobernanza al asumir tareas de control como la gestión de los recursos como el agua y la energía eléctrica, el control de aduanas, entre otros (Gaub F. , 2015), lo que nuevamente es muestra de sus capacidades híbridas y del amplio espectro de actividades y roles que puede llegar a cumplir cualquier organización que adopte esta doctrina.

La reacción del General Gerasimov contra occidente

Es posible que este patrón de desarrollo de la guerra nombrado por el General Valery Vasilyevich Gerasimov sea la consecuencia de haber analizado los métodos utilizados por los Estados Unidos en las últimas décadas, en donde ya no realizan invasiones militares abiertas, sino que por el contrario, los nuevos ataques se fundamentan en la instalación de una oposición política a través de la utilización de poder suave mediante herramientas de comunicaciones como lo son sus canales de televisión informativos, organizaciones no gubernamentales, el uso del internet y las redes sociales, entre otros. Luego de haber inculcado la lucha social y/o la disidencia política y que ahora el gobierno local tiene mayores problemas para ejercer su gobierno, entran al panorama las operaciones militares no declaradas mediante el uso de contratistas militares privados para causar aún más problemas. Ahora que este gobierno está en un estado de crisis debe usar métodos cada vez más agresivos para mantener el orden y esta es la oportunidad para los Estados Unidos de imponer sanciones económicas, políticas y militares (Bartles, 2016).

Ahora que el gobierno en cierta medida ha colapsado o simplemente está a punto de, Estados Unidos envía sus fuerzas militares con el pretexto de operaciones de mantenimiento de paz, y así instalar un nuevo gobierno a su conveniencia, y este cambio en la naturaleza de las acciones de occidente puede ser el causante del mejoramiento de las capacidades y desarrollo de las fuerzas armadas rusas para detener estas amenazas indirectas. Así, los medios requeridos para implementar estas capacidades deben ser, por supuesto, más diversos y asimétricos que las amenazas que se intentan frenar, y en este sentido podrían venir de fuentes tan diversas como lo son fuerzas convencionales no declaradas, cosacos, legionarios, pandillas, hackers, compañías militares privadas, entre otros (Bartles, 2016).

El papel de los métodos no militares durante la resolución de los conflictos

Según la doctrina del General Gerasimov, para explicar el papel de los métodos no militares en la resolución de conflictos interestatales, desarrolla los conflictos en 6 fases o etapas principales, dentro de las cuales se analiza las acciones particulares para cada una de estas fases, dentro de los parámetros de las medidas tanto militares, como no militares y enfrentadas a cuatro fases de intensidad del conflicto en términos militares (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), información que será de profunda importancia en la realización de este trabajo, ya que en estos puntos se observará las medidas que este tipo de guerra puede estar aplicando o también puede llegar a aplicar en Colombia, y de acuerdo a esto cómo el Ejército, las demás fuerzas militares y el gobierno en sí, deben adoptar medidas para poder participar desde el punto de vista ofensivo, y por supuesto en el defensivo.

Para explicar mejor esto y así poder entender su estructura y de esta forma poder darle aplicación, se debe iniciar con la primera fase de las seis totales en que se desarrollan los conflictos según el General Gerasimov: “el origen encubierto u oculto”, la cual en Colombia está presente ya hace muchos años, pero que independientemente de esto, en cualquier momento alguna nueva organización con objetivos políticos particulares podría iniciar a desarrollar o potencializar, y que dadas las condiciones de ilegalidad e inestabilidad estarían definitivamente enmarcadas dentro de ese origen encubierto u oculto.

La segunda de estas fases es “la agravación” (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), en donde las medidas no militares comienzan a hacer parte del panorama del conflicto, determinando decisivamente su evolución y desarrollo, y las cuales en Colombia se pueden observar generalmente en acciones proferidas por los partidos políticos de oposición y organizaciones no gubernamentales, que actúan sin miramientos con el fin de desestabilizar la balanza de la seguridad y el control institucional en pro de sus agendas, siendo esta táctica reproducida a lo largo de todos los periodos presidenciales, obteniendo un alto impacto en la percepción de seguridad por parte de la población, logrando así que esta desestabilización impacte a todas las ramas del poder y por supuesto del sector defensa y así del Ejército Nacional, dificultando de esta forma el desarrollo de los planes estratégicos.

La tercera etapa es “el comienzo del conflicto propiamente militar o de las acciones conflictivas iniciales” (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), en donde es

importante tener en cuenta que aunque de acuerdo a una percepción conservadora y limitada de la aplicación de la guerra en sí, esta etapa sería la primera, acá se ve que dentro de la teoría del General Gerasimov, esta se presenta una vez ciertos factores determinantes han entrado en escena, demostrando la importancia de estos frente al punto de vista meramente de operaciones militares, despliegue de tropas y resultados operacionales, el cual impide ver el contexto total.

La cuarta etapa es “el escenario de crisis” (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), en donde ya los estamentos de gobierno y militares se encuentran adelantando acciones tendientes a desescalar el conflicto y darle solución por la vía que dicha confrontación le sea particular, y en donde el enemigo estará intentando crear las condiciones necesarias para imponer sus solicitudes al gobierno o hacer cumplir su agenda, cualquiera que esta sea.

La quinta etapa es “la resolución” (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), en donde el estado debe haber encontrado formas de resolver el conflicto, las cuales deben ser el aceptar o no las condiciones del enemigo, y de acuerdo con esta respuesta generar los planes, programas y proyectos necesarios para evitar el resurgimiento de los enfrentamientos, las acciones militares y no militares que desestabilizan la institucionalidad.

Por último, la sexta etapa es “la restauración de la paz o la solución posterior al conflicto” (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), donde ya se encuentran en

desarrollo e implementación las medidas que buscan reducir las tensiones en las relaciones, y en donde el Ejército debe entrar a desarrollar operaciones de mantenimiento de paz para garantizar la estabilidad, el no resurgimiento de acciones bélicas y el cumplimiento de los compromisos acordados.

Una vez explicado lo anterior, estas fases se encuentran comparadas directamente con las cuatro fases de intensidad del conflicto en términos militares, de las cuales la primera fase es la “posible amenaza militar”, la segunda fase es la “amenaza militar dirigida”, en donde las diferencias entre las partes se transforman en contradicciones y como consecuencia del reconocimiento de estas contradicciones, los actores en el ámbito del liderazgo político y militar son conscientes plenamente de la existencia del conflicto, y en donde en un punto más alto se profundizan esas contradicciones para llegar a la tercera fase, la cual es la “amenaza militar inmediata” en donde se responde o reacciona frente a la crisis, para llegar por último a la cuarta fase que es el “conflicto militar”, en donde como primera instancia se da la localización de ese conflicto particular para luego alcanzar su neutralización (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

Ahora, dentro de esa “línea de tiempo” que son las 6 etapas principales del desarrollo de los conflictos, se debe tener en cuenta que la fase de “posible amenaza militar” se presenta dentro de la etapa de “origen encubierto u oculto”, y luego de una aparente diferencia de intereses se entra en la etapa de “agravación”, en donde se presentan algunas diferencias y contradicciones que son conscientes por parte de los líderes tanto políticos como militares, esto lleva al inicio de la etapa

de “comienzo del conflicto” dentro de la fase de “amenaza militar dirigida” en donde se profundizan las contradicciones, y así se llega a la etapa de “crisis” donde en la fase de “amenaza militar inmediata” se da respuesta a esa crisis y continúa durante toda la etapa de “resolución” hasta el inicio de la etapa de “solución posterior al conflicto”. Durante el desarrollo de esa fase de “amenaza militar inmediata” se da la fase de “conflicto militar”, en donde se localizan los conflictos militares y posterior se da la neutralización de ese conflicto, para así dar paso a la etapa completa de “solución posterior al conflicto” (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

Ahora, las medidas militares dentro de esta línea son la disuasión estratégica que se presenta desde el origen encubierto hasta un escenario avanzado dentro de la etapa de crisis, el despliegue estratégico presente desde la agravación hasta la etapa de crisis, la conducción de operaciones militares que se presentan desde el inicio de las acciones del conflicto hasta el final de la etapa de resolución, y por último las operaciones de mantenimiento de paz que abarcan la fase completa de restauración de la paz o solución posterior al conflicto (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

Y las medidas no militares dentro de esta línea son la conducción o administración de los conflictos o guerra de información, los cuales están presentes durante todas las fases del desarrollo del conflicto, en el que se presentan la formación de coaliciones o alianzas, la cual está presente desde la etapa de origen encubierto hasta las acciones finales dentro de la etapa de inicio del

conflicto. Otra de las medidas no militares es la formación de la oposición política, la cual inicia en la fase de origen encubierto u oculto hasta el final de la fase de agravación, seguida de una escalada hacia la acción de esas fuerzas de oposición, quienes realizan sus acciones más importantes desde el comienzo del conflicto hasta el término de la fase de crisis, acompañado de acciones de presión política y diplomática, la cual se extiende desde el inicio de la agravación hasta el término de la etapa de resolución (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

Como se ve en este párrafo, la conducción de los conflictos o guerras de información están presentes durante todas las fases del desarrollo del conflicto, y acá es pertinente anotar que con esto los estados deben enfrentar un grave problema, y es que la tecnología está al alcance de todos y que por tanto, no tienen la facilidad de monopolizar los elementos tecnológicos para controlar el flujo de información que eventualmente afectará la opinión de toda la población, y debido a esto está siendo desafiado en su monopolio de la fuerza y en su capacidad de ofrecer seguridad, pues las capacidades de hacer daño ahora están en manos de particulares y al alcance de todos, y a su vez el estado también está siendo desafiado frente al desarrollo de estas capacidades, que lo obligan a actuar y entrenarse para operar saliendo de la normalidad de sus operaciones con unidades militares convencionales, lo que plantea discusiones acerca del desarrollo de nuevas estructuras militares, en donde se requieren distintos sistemas de control dentro de la sociedad.

Al respecto, el General Gerasimov ha especificado que las fuerzas armadas de la Federación de Rusia deben mantener la combinación de herramientas de combate, inteligencia y propaganda que

el Kremlin ha desplegado exitosamente en los conflictos de Siria y Ucrania, en donde la combinación de una pequeña fuerza expedicionaria con “operaciones de información” había proporcionado lecciones que podrían ampliarse para “defender y avanzar los intereses nacionales más allá de las fronteras de Rusia”, al ser una herramienta importante que ha podido desestabilizar las situaciones a su favor (Kramer, 2019).

Otra medida de acciones no militares que reviste gran importancia es la de la implementación de sanciones económicas que están presentes desde la fase de agravación hasta el final de la fase de inicio del conflicto, la cual va a la par del cese o interrupción de las relaciones diplomáticas, las cuales están presentes en las mismas fases de las sanciones económicas, la cual es continuada por bloqueos económicos presentes durante la etapa de crisis, para luego ver dentro de la etapa de resolución, acciones no militares como la transición de la economía en la vía militar y el cambio de liderazgo político y militar (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

Para terminar con este teoría del General Gerasimov se debe apuntar que la proporción de las medidas no militares, frente a las medidas militares tomadas en el conflicto, es de 4 a 1 (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), con lo que se puede deducir fácilmente que la consecución de los objetivos en la guerra está más sustentado en medidas no militares que en las militares, también que entre estas dos se da un complemento muy importante y que cada una de ellas reviste de gran importancia, pero que en estos tiempos de globalización en donde la

información ha tomado tanta relevancia en los asuntos de estado, tanto económicos como políticos, estos factores no militares como los bloqueos y sanciones económicas, la presión política, la diplomática y las fuerzas de oposición, entre otros, juegan un papel realmente relevante, lo que significa que las políticas de defensa y seguridad de las naciones no se deben centrar solo en los soldados y los cañones, sino que se deben complementar decididamente con los estamentos políticos para poder actuar dentro de este escenario de guerra híbrida desde la perspectiva de la ofensiva y de la defensiva.

Contratistas militares privados, evitando las leyes internacionales con calidad, confiabilidad y buen costo

Un elemento que juega un papel muy importante dentro del desarrollo de esta guerra híbrida es el aumento excepcional en el uso de las compañías militares privadas o contratistas armados, las cuales son empresas como tal que compiten en la calidad, confiabilidad y costo, y quienes bajo el amparo de una minoría muy pequeña pueden controlar todo un país sin tener en cuenta las necesidades de la mayoría, y quienes presentan algunos desafíos interesantes a los gobiernos ya que pueden afectar las relaciones internacionales al no tener claridad en cómo responsabilizar a un país por sus acciones, y así cambiar la cara del conflicto armado y la guerra en particular, ya que no se cuentan con los mecanismos diplomáticos, ni económicos, ni militares para hacer frente a las crisis que estos puedan generar, ¿entonces así cómo podría responder la ONU a una disputa entre una empresa privada armada y un gobierno?, así pues, cada vez se descubren formas creativas de usar para evitar las restricciones internacionales normales sobre el uso de la fuerza, ya que si las regulaciones interfieren con su modo de operación, simplemente se pueden disolver y comenzar

nuevamente como diferentes entidades, de modo que la guerra ya no se ve como guerra, sino como un negocio (Hammes, Another New Player, Private Military Companies, 2007).

El uso de estas compañías afecta directamente tres de las seis etapas principales del desarrollo de los conflictos según el General Gerasimov, las cuales son la etapa de agravación, la etapa de comienzo y desarrollo del conflicto y la etapa de crisis, y se extiende por todo el contexto de las cuatro fases de intensidad del conflicto señaladas por el mismo general, en donde están presentes en la fase de posible amenaza militar, en la fase de amenaza militar dirigida, en la que como consecuencia de las contradicciones entre las partes del conflicto inician la amenaza militar directa y posterior en la fase del conflicto militar, lo que es una clara muestra de la relevancia del papel que estas compañías privadas representan y los resultados que pueden depender de ellas, enfrentadas a la incapacidad gubernamental e internacional de hacerles frente y de regular sus acciones, lo que las convierte en una herramienta interesante en la que se pueden sostener los grupos insurgentes.

El estratega asignado al Comando Europeo de Estados Unidos como planificador de operaciones conjuntas, Mayor Thomas D. Arnold, del ejército de los Estados Unidos, ha enfatizado que se debe tener una comprensión holística de las empresas militares y de seguridad privadas rusas, ya que cada vez son componentes más integrales de la política exterior de Moscú para eludir las sanciones internacionales y la presión diplomática y operar así en un área gris en términos de legalidad y jurisprudencia, como fue demostrado en las acciones militares desarrolladas cerca a Deir al-Zour, en Siria en febrero de 2018, en donde se sostuvieron combates de gran magnitud frente a las tropas estadounidenses, y quienes han desarrollado una perspectiva de guerra híbrida

con una utilidad geopolítica y geoeconómica que permite expandir la influencia en el extranjero, esencialmente intercambiando seguridad por acceso y concesiones, y así asegurar inversiones vitales para apoyar objetivos más amplios de política exterior (Arnold, 2019).

Durante este conflicto, el reportero Estadounidense del New York Times, Thomas Gibbons-Neff, quien perteneció a la infantería de marina de su país, hizo un reporte en el que oficiales militares y de inteligencia estadounidenses describían a los combatientes que pelearon contra las fuerzas norteamericanas como una fuerza pro-régimen leal al presidente Bashar al-Assad de Siria, quienes en su mayoría eran mercenarios rusos privados, quienes han recibido premios en el Kremlin y han realizado su entrenamiento en las bases del ministerio de defensa ruso. (Gibbons-Neff, 2018).

Al respecto, el General Tony Thomas, Jefe del Comando de Operaciones Especiales de los Estados Unidos en Siria, manifestó en 2018 que se encontraba en el entorno de guerra electrónica más agresivo del planeta por parte de sus adversarios en donde lo ponían a prueba todos los días, y en donde esos ataques contaban con la colaboración de compañías militares privadas (Gibbons-Neff, 2018).

Esto sin lugar a dudas no se encuentra muy alejado de la realidad, si se tiene en cuenta las declaraciones realizadas por el presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, después de que entregó su informe sobre el desempeño de su gobierno en 2012, en donde el diputado Alexei Mitrofanov planteara la posibilidad de utilizar compañías militares privadas como una herramienta de influencia rusa en el extranjero, a lo que el presidente ruso respondió: “creo que esas empresas

son una forma de implementar los intereses nacionales sin la participación directa del estado. Sí, creo que podríamos considerar esa opción” (Bogdanov, 2012).

Así mismo, un reporte especial de investigación en 2019 por parte de la cadena Cable News Network CNN, afirma con pruebas documentales que en varias repúblicas africanas incluyendo la República Centro Africana, se están realizando acciones indirectas con la utilización de relaciones públicas junto a las compañías militares privadas para aumentar la influencia de Moscú, con la dirección y patrocinio de Yevgeny Progozhin, un oligarca ruso muy cercano al Kremlin quien fuera sancionado por los Estados Unidos por financiar la Agencia de Investigación de Internet que se entrometió en las elecciones presidenciales de 2016, y quien se cree que es la fuerza impulsora detrás de Wagner, una empresa militar contratista que también actuó en Siria y en Ucrania, y quienes reciben su entrenamiento en Molkino, en el sur de Rusia, junto a una base de fuerzas especiales rusas custodiada por soldados regulares (Lister, Shukla, & Ward, 2019).

Esta investigación afirma también que Yevgeny Progozhin, mediante una compañía de su conglomerado llamada “Lobaye Invest”, ha logrado que Moscú tenga ahora unos 20 acuerdos militares con países africanos como Sudán, Siria, Libia y la República Centro Africana, en donde financia el entrenamiento de reclutas del ejército por parte de mercenarios rusos, con el fin de profundizar la presencia de Rusia, superar a sus rivales, reafirmarse como un jugador importante en la región y obtener generosas concesiones para la explotación de oro, diamantes y riquezas no explotadas (Lister, Shukla, & Ward, 2019).

Quizá la prueba más importante de esta investigación, aparte de los documentos oficiales, es una entrevista con un mercenario ruso, Valery Zhakarov, ex oficial de inteligencia militar, quien luchó en Chechenia contra los rebeldes separatistas en Siria para apoyar el régimen de Bashar al-Assad, y quien ahora está a cargo del entrenamiento y quien dice que “Rusia está regresando a Africa”, y que sus pagos los realiza la empresa Wagner, la cual se mencionó anteriormente. Así mismo CNN obtuvo documentos que muestran que Zhakarov fue pagado en julio de 2018 por una compañía de Progozhin, llamada “M-finans”, demostrando esta unión de hecho entre el gobierno de la Federación Rusa y estas compañías militares privadas, a lo que el Kremlin dijo que esos contratistas militares en Siria y otras naciones africanas arriesgan sus vidas y en general contribuyen en la lucha contra el terrorismo, pero que ese no es ni el estado ni el ejército Ruso (Lister, Shukla, & Ward, 2019).

De esto hay que sacar una conclusión muy importante y es que así existan estos documentos relacionados por la cadena CNN y Yevgeny Progozhin tenga vínculos cercanos con el kremlin, no hay forma de unir seriamente a las empresas contratistas con el gobierno ruso, pero se debe tener muy presente que esta es la realización de una táctica híbrida en la que este gobierno está actuando decididamente en lograr sus cometidos geopolíticos y económicos, mientras que la comunidad internacional se tiene que quedar cruzada de brazos y sin herramientas jurídicas fuertes, así mismo se debe entender que este escenario perfectamente se puede ver replicado cualquier parte del mundo en donde existan estos intereses tanto geopolíticos como económicos, y acá se debe analizar que en Colombia, en donde es evidente la existencia de grandes recursos naturales por explotar, estos serían vitales para la financiación de grupos al margen de la ley para desestabilizar gobiernos y lograr beneficios económicos realmente altos, o también se puede presentar como segunda

opción el focalizar todas esas acciones para establecer regímenes políticos con fines tan amplios como ideologías hay, lo que ha sido una constante en América Latina desde hace varios años, de tal forma que reviste de la mayor importancia tener en cuenta estas ideas dentro de todas las estrategias.

Otro ejemplo de la utilización de la doctrina Gerasimov fue la utilizada en la Operación Primavera Rusa, sucedida después de la anexión de Crimea, con el despliegue de un gran número de tropas rusas y otras respaldadas por Rusia cerca de la frontera con Ucrania, y una de las amenazas graves y directas que representó se sustenta en el hecho que la cantidad de fuerzas rusas tan solo en esta frontera coincide con la de todas las fuerzas de combate disponibles ucranianas, pero el hecho importante es que la mitad de esas tropas rusas son en realidad contratistas militares privados bajo control ruso (Sutyagin, 2015).

Y precisamente durante las operaciones rusas en Crimea y en Ucrania en las batallas de Debaltsevo, el aeropuerto de Donbass e Ilovaisk, -en donde las fuerzas terrestres rusas dependían del uso de medidas convencionales como el uso de artillería y múltiples sistemas de lanzamiento de cohetes de precisión así como medidas no convencionales como drones y guerra electrónica diseñadas para cegar a la OTAN-, se anunció esta forma rusa de guerra híbrida, reflejado en lo que se leyó anteriormente como la “Doctrina Gerasimov”, la cual ha puesto la atención de Occidente sobre la capacidad de proyectar poder, en donde el pensamiento y las acciones militares están evolucionando rápidamente dentro de una nueva forma de lograr los objetivos de forma un poco abstracta y hasta artificial, otorgando numerosas ventajas a Moscú al aumentar la sensación de ambigüedad en sus acciones, proporcionando una gama de herramientas asimétricas para socavar

las ventajas occidentales mediante el empleo creciente de fuerzas especiales y comunicaciones estratégicas en los conflictos, sobre esa zona gris entre la guerra y la paz permaneciendo por debajo del umbral del uso claro de la fuerza armada en donde las acciones hostiles con la fuerza militar son solo una pequeña parte, con desafíos asimétricos como las campañas de propaganda y desinformación extensas y poderosas, la manipulación económica, el fomento de la desobediencia e insurrección civiles y el uso de contratistas militares privados para evitar tanto la atribución como la intención y así maximizar la confusión y la incertidumbre, en el que la guerra cibernética y electrónica juegan un papel central al afectar el comando y control, buscando socavar, influir, subvertir y desestabilizar sociedades, coaccionar o reemplazar gobiernos soberanos e interrumpir o alterar un orden regional existente, pudiendo poner en riesgo no solo la estabilidad interna de los estados, sino también los conflictos multinacionales tradicionales, lo que sugiere que el enfoque no está únicamente centrado en la capacidad de combate de las fuerzas armadas, sino también en la mejora de las capacidades del estado para hacer la guerra (Monaghan, 2016).

Esto se puede interpretar y concluir entendiendo que se ha llevado a cabo una aplicación integral de la fuerza en donde se han absorbido todas las lecciones de sus ejercicios, lo que ha ayudado a evolucionar rápidamente el pensamiento militar ruso, permitiendo cambiar cualitativamente las situaciones tanto en Siria como en Ucrania al expandir el potencial de las fuerzas armadas y alcanzando así un nuevo nivel de uso operativo de las tropas mediante la experimentación y el aprendizaje, y donde hace que se formulen preguntas de vital importancia tales como ¿para qué deben estar preparados los ejércitos?, ¿cómo deberían estar armados?, ¿qué es la guerra moderna?, ¿qué operaciones estratégicas son necesarias y cuántas necesitaremos en el futuro? (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y

métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013), lo que sugiere determinadamente que se necesita ser más adaptable a los entornos cambiantes, o de lo contrario se sufrirán repetidas sorpresas desagradables (Monaghan, 2016).

Las brechas en cómo Occidente y Moscú están abordando el entorno operativo futuro son notables. Quizás el elemento más importante de esta brecha está en los enfoques de la "asimetría". En la OTAN, esto se ha entendido como Rusia adoptando otros medios no convencionales para intentar compensar la superioridad convencional occidental. Sin embargo, parece que el pensamiento ruso sobre la asimetría es diferente y puede incluir una superioridad militar convencional en un lugar específico y en un momento determinado (Monaghan, 2016), que debe ser analizado en sus efectos jurídicos operacionales, para así tener una visión más amplia de los problemas a los que hay que enfrentarse dentro del corto plazo.

Capítulo 3. El papel de la política de seguridad y defensa colombiana frente al desarrollo de la guerra híbrida.

Colombia se encuentra dentro de un conflicto en el que las amenazas siempre están cambiando sus métodos de lucha de acuerdo a sus objetivos, y esto ha sido manifestado abiertamente por cabecillas de grupos ilegales, como es el caso de Pablo Catatumbo, quien dijo que las FARC EP estaban perfectamente claras de que con el fin de la confrontación armada el conflicto no iba a desaparecer, sino que iba a seguir manifestándose, incluso a exacerbase, pero en formas incruentas, en nuevos espacios y oportunidades en las que buscará ser atendido y solucionado (Catatumbo, 2016). En el mismo sentido, el líder de la organización Hezbollah declaró que su resistencia no se siente ya concernida por reglas de enfrentamiento y que tienen el derecho a enfrentarse al enemigo en todo momento y de escoger el lugar o la manera que les convenga (Nasrallah, 2019).

Estas declaraciones, por parte de altos mandos de organizaciones al márgen de la ley en diferentes partes del mundo, indican las bases ideológicas fundamentales necesarias para llegar a pensar en que podrían recurrir a cualquier herramienta que se pueda tener a la mano, para servir de ayuda en la búsqueda de sus objetivos, cualquiera que estos sean.

Esto sin duda se convierte en una clara radiografía del estado de alistamiento ideológico en el que este tipo de organizaciones puede encontrarse, y que sería propicio para la adopción de métodos de guerra híbrida al encontrar algún o algunos actores que se vean interesados en auspiciar sus acciones.

Es por esto que en este capítulo se analizará la seguridad desde su raíz, entendiendo que ésta se fundamenta en un concepto integral y amplio que tiene la obligación de responder a todos los múltiples desafíos de cada región en particular, y que ésta integralidad hace referencia a que no se puede hablar de seguridad en términos únicamente militares, sino por el contrario de un sistema multidisciplinario y multidimensional, para luego pasar a entender la aplicación que se le da en Colombia, en donde los conceptos de seguridad que se adopten serán los cimientos sobre los que todo el sistema completo de seguridad será construido, entendiendo todo sobre la base de que tanto la seguridad como la estabilidad de una nación y de una región son demasiado grandes y demasiado importantes como para permanecer únicamente bajo la jurisdicción de un ejército o de un cuerpo de policía, y que deben responder a la existencia de nuevos paradigmas en el contexto mundial, razón por la cual los criterios de su organización deben ser comunes para evitar fragmentaciones que se puedan ver reflejadas en debilidades del sistema como tal, y por último los nuevos desafíos que está representando a nivel mundial para luego entender las acciones requeridas.

El enfoque multidimensional de la política de defensa y seguridad

Para iniciar es importante entender que la seguridad ha cambiado, pues antes se basaba en amenazas de tipo militar que surgían fuera de las fronteras, las cuales requerían de respuestas también militares, pero este concepto se ha ampliado a los aspectos también internos, económicos, sociales, medioambientales, de crimen organizado transnacional en donde actúa el terrorismo, el tráfico de drogas y de armas, el lavado de activos, entre otros, configurando hostilidades violentas y no violentas, con implicaciones en algunas veces más graves que las de una guerra tradicional.

Tras esto, es importante describir con precisión cuál es la política de defensa y seguridad que aplica actualmente en Colombia, ya que teniendo esta base se tiene la oportunidad de entender qué elementos debería tener, o qué elementos ya están siendo adoptados en otras latitudes y que es necesario hacer una revisión y evaluación para poder determinar hasta qué medida pueden llegar a representar beneficios con su adhesión y aplicación.

De esta forma es bueno precisar que esta política de defensa y seguridad es el documento marco de la estrategia militar general y de los planes de campaña de las fuerzas armadas, el cual ha sido realizado por el Ministerio de Defensa, la Consejería de Seguridad Nacional y por las Fuerzas Armadas, donde se evalúan los escenarios relevantes para los intereses del país con un estudio de las amenazas actuales, desde un enfoque multidimensional para asegurar y fortalecer la legalidad y la legitimidad estatal, para responder a las amenazas y desafíos de seguridad, articulado con las políticas del gobierno nacional en materia de estabilización, protección de líderes sociales y defensores de los derechos humanos, política de paz con legalidad, política exterior y política integral contra las drogas, todo dentro de una acción unificada, coordinada, interagencial, sostenida e integral del estado, para modificar los contextos que favorecen el surgimiento, mantenimiento y reproducción de la criminalidad. (Ministerio de Defensa Nacional, 2019).

Y así es importante destacar que esta política de Defensa y Seguridad en el actual gobierno del Señor Presidente de la República de Colombia, Ivan Duque Márquez, responde a las amenazas y a los desafíos de seguridad desde un nuevo enfoque multidimensional (Duque, 2019), el cual fue adoptado por la Organización de los Estados Americanos en 2003, y el cual es una concepción que incluye las amenazas tradicionales y las nuevas amenazas tanto transnacionales como domésticas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad de los estados que la componen.

Esto lo realiza al incorporar las prioridades de cada estado involucrando a otros actores diferentes al estado y al estamento militar, para finalmente contribuir a la consolidación de la paz, al desarrollo integral y a la justicia social, y también se hace necesario reforzar que este se basa en valores democráticos tales como el respeto, la promoción y defensa de los Derechos Humanos, la solidaridad, la cooperación y el respeto a la soberanía nacional, desarrollado dentro del mundo globalizado, en el cual las amenazas dejan de ser tradicionales y en donde las Fuerzas Militares y las instituciones encargadas de los temas de seguridad deben innovar para responder a situaciones diversas y cambiantes en nuevos escenarios (OEA, 2003).

A propósito, es importante resaltar algo adicional y que reviste de gran importancia, y es que tanto para el Presidente de la República como para el Consejero de Seguridad Nacional, es una política moderna e integral de carácter multidimensional, la cual orientan a que responda a los desafíos que tiene Colombia y a las amenazas tradicionales y contemporáneas, y en donde se evaluaron los diferentes escenarios relevantes para los intereses del país realizando un estudio de las amenazas actuales (Guarín, 2019), pero al referirse únicamente a amenazas actuales deja por fuera del espectro de estudio y análisis las amenazas que potencialmente se pueden desarrollar como nuevos grupos, o también como nuevas formas de efectuar acciones por parte de los grupos delincuenciales existentes.

Este estudio de amenazas actuales, tradicionales y contemporáneas abarca un espectro muy amplio, en el que su falta de precisión lleva a que las estrategias desarrolladas sean muy generales y no se enfoquen en las formas de guerra que se están desarrollando a nivel mundial, por lo tanto, deja de lado el concepto de actualización permanente de las nuevas doctrinas.

De la misma forma, esta apreciación es insuficiente pues se sigue pensando que la guerra se sigue luchando solo en el escenario físico como lo vemos en los fundamentos de la Doctrina Damasco, en donde la maniobra de armas combinadas es una habilidad que permite el uso de los elementos de combate con el objetivo de derrotar “fuerzas terrestres”, descartando enormes elementos que definitivamente actúan en los nuevos conflictos que se observan alrededor de todo el mundo, así mismo manifiesta que se busca también obtener, ocupar y/o recuperar terreno y lograr ventajas físicas, demostrando nuevamente que se sigue pensando en la guerra únicamente en el escenario físico (Rojas, 2017).

Este concepto de seguridad multidimensional es el idóneo para renovar el enfoque de seguridad tendiente a enfrentar las amenazas del mundo contemporáneo, permitiendo abarcar nuevos escenarios, pero es pertinente revisar el concepto de Seguridad Integral, en el que se establece que la Política de Defensa y Seguridad Nacional debe ser elevada a la categoría de Ley de Defensa y Seguridad Nacional, en donde se plantea la creación del Consejo Ejecutivo y Permanente de la Seguridad Nacional que entre otras funciones debe mantener actualizada la Apreciación Político Estratégica Nacional, prestar atención a la situación vecinal de Colombia, incrementar la capacitación del personal de las Fuerzas Militares para que tanto en servicio activo así como en su retiro tengan las herramientas necesarias para hacer parte integral del desarrollo nacional, y definir los roles de las fuerzas de seguridad para evitar la duplicidad, la competencia, la repetición y la confusión que produce el cumplimiento de las mismas tareas por parte de todas las fuerzas (Bonett, 2008).

Y esto da como conclusión que los enfoques siempre pueden ser ampliados con el fin de mejorar y ampliar el espectro, para poder hacer frente a todos los cambios que se presenten y a la evolución

de la forma de enfrentar las guerras, ya que siempre se debe planear que cualquier factor o nación pueda eventualmente ser una amenaza, porque la sociedad se basa sobre su seguridad y defensa, aunque algunas veces las sociedades traten de minimizar eso, diciendo que la seguridad no es importante, pero al no priorizar esas situaciones se tienen serios problemas, porque después la misma sociedad comienza a reclamarla al estado, y este está en la obligación de proveerlo.

El derecho operacional dentro de la guerra híbrida

Uno de esos elementos importantes que se está dejando atrás dentro de las perspectivas de seguridad y defensa es la de la parte jurídica y cómo esta se encuentra lista para enfrentar las amenazas híbridas y para blindar a los miembros del Ejército, por lo que se debe considerar la aplicación del derecho operacional, pues dentro de este contexto no sabemos cómo planear estas operaciones de defensa y no podemos atribuirle los ataques terroristas a ningún país ni algún otro actor, ya que las fronteras políticas han perdido su esencia desde que con la tecnología se pueden atravesar sin ninguna barrera, así que no hay a quién dirigir las consecuencias jurídicas.

Por supuesto este es un tema nuevo en el que no hay respuestas, pero es claro que tanto la tecnología como la práctica del poder militar siempre están en permanente y acelerado estado de cambio y evolución, y que los ejércitos se enfrentan a un mundo complejo con un gran número de incertidumbres, por lo tanto, es natural que la ley siempre esté rezagada frente a esta dinámica, lo que pone a flote la necesidad de reinterpretaciones y análisis para intentar llenar esos vacíos jurídicos, y debido a esto es necesario explorar permanentemente los límites legales y las propuestas de modificaciones constantes a la ley.

Esta es una iniciativa que debe ser tomada con la mayor seriedad para poder hacer frente a futuros ataques dentro de un marco de seguridad para las tropas, pues ahora mismo los atacantes viven en un limbo en donde no existe un marco jurídico fuerte que restrinja la violación del espacio electromagnético, ni a incursiones ilegales mediante internet, y por esto las cosas que no están prohibidas pueden estar permitidas, y en donde el Derecho Internacional de los Conflictos Armados no ha logrado acomodarse a los nuevos tiempos ni a los avances de la guerra.

A este respecto es bueno tener en consideración que frente a los convenios de Ginebra, los cuales llevan a los ejércitos al campo de combate con la consideración de la distinción entre combatiente, no combatiente, herido, enfermo, prisionero, civil, como personas a las que no se debe causar ningún daño (CICR, 1949), pero llevándolo a un ejemplo muy preciso y que no refleja el gran abanico de posibilidades que en la realidad se pueden presentar, se analiza el ejemplo del hacker sin uniformes militares ni insignias, pero que con un ataque de malware puede afectar significativamente una infraestructura crítica, entonces se debe entrar a analizar ¿qué leyes deben aplicar acá?, ¿cómo aplicar el principio de distinción, de proporcionalidad o de necesidad?, y ¿en qué medida pueden medirse las operaciones de desinformación en términos bélicos?.

Adicionalmente, las fuerzas militares siempre han actuado bajo los dominios tradicionales de tierra, agua y aire, así mismo como el aspecto jurídico tradicional que se trató en el párrafo anterior, en donde la constitución nacional dice que el monopolio del uso de la fuerza solo le corresponde a autoridades estatales, y dentro de esta perspectiva se ha fortalecido durante décadas primordialmente al factor humano, es decir al soldado, pero esto ha cambiado hoy, y acá entra al escenario otro de esos elementos importantes que se está dejando atrás dentro de las perspectivas

de seguridad y defensa, y es que ahora las fuerzas militares enfrentan otros dominios, como el del ciberespacio, por lo tanto también deben cambiar la forma de realizar las operaciones, pues este nuevo actor transversaliza y golpea al campo de batalla cambiándolo significativamente, pues este nuevo dominio abarca y domina a los tres anteriores. Debido a que esta situación es reciente, es normal observar que, ante la novedad, la falta de doctrina y de legislación al respecto, las fuerzas militares actuales se encuentren en desventaja.

Paralelo a esto, se debe entender que las acciones dentro la guerra híbrida no se desarrollan única y exclusivamente dentro del territorio de un estado, y que por el contrario es normal que hagan uso de las fronteras porosas, espacios vacíos entre estados, así mismo como las falencias en seguridad y factores como la corrupción que facilitan las actividades delictivas transnacionales, y es por esto que claramente se necesita de un sistema de cooperación internacional para desarrollar la parte jurídica tan rápidamente como se desarrollan las tecnologías, ya que dentro de las acciones a realizar dentro de la seguridad multidimensional es clave la cooperación internacional, puesto que dentro del mundo globalizado en el que vivimos, la amenaza o ataque a una nación repercute directamente en múltiples escenarios a sus vecinos geográficos, en términos sociales como lo es la migración, o económicos, entre muchos otros.

De acuerdo con esto, ¿qué enfoque debería tener la reglamentación frente a los nuevos tipos de guerra presentes y futuros y los diferentes elementos que las componen?, esta es una respuesta muy amplia que debe ser sujeto de un análisis complejo y detallado, pero que debe contar con iniciativas actuales que impulsen su implementación y desarrollo.

La capacidad de las amenazas cibernéticas de afectar el espacio físico

Este afán por desarrollar las herramientas jurídicas necesarias para blindar las tropas y poder atribuir los ataques terroristas a las organizaciones que los realicen se da porque la tecnología cambia rápidamente y de forma impredecible, y esta tecnología de punta cada vez más tiene que ver menos con las competencias de las fuerzas militares, a la vez que se incrementa su uso por parte de hackers y firmas de contratistas privados (Allenby, Kings College London, 2020), quienes hacen uso de ella de múltiples formas y desde cualquier parte del mundo con el fin de amenazar, que es el resultado de tener tanto la voluntad como la capacidad para hacer daño.

Una de las ideas que a mi parecer afectan este proceso de tratar de equiparar esa desventaja que tienen las fuerzas militares hoy día, es que aún no existe la conciencia que este ciberespacio puede afectar directamente el espacio físico, y esta afectación se puede lograr en tiempo real, aprovechándose de la conexión de toda la población a la información de la internet, y donde este uso de la información impacta fácilmente la economía, la política y la sociedad civil, puesto que anteriormente se creía que las actividades criminales en el ciberespacio se limitaban a acciones simples como el robo de información y criptomonedas, robos de cuenta bancarios, entre otros y que era una responsabilidad única de la Policía Nacional, como resultado de esta práctica se puede llegar a que lo urgente desplace a lo importante.

Pero en este nuevo teatro híbrido, las amenazas cibernéticas a la seguridad nacional son cada vez más frecuentes, complejas, destructivas y coercitivas, como por ejemplo que mediante recursos informáticos se viole la seguridad digital de los controles de una compuerta de una hidroeléctrica, la cual al ser abierta pueda causar un desastre natural, y para realizar esta acción no se requiere un

factor humano en masa, ni se necesita contar con altos recursos económicos, ni competencias militares como nosotros las entendemos, solo unos pocos computadores y unas pocas personas con unas capacidades específicas desarrolladas en sistemas para lograr un impacto significativo que afecte la economía, la diplomacia y la estrategia, entre otros, o con acciones tan sencillas como acceder a las redes sociales de miembros de las fuerzas militares, y posterior a un trabajo de ingeniería social para poder ingresar a uno de esos computadores y acceder a información privilegiada que años atrás no hubiera sido tan fácil de conseguir y que directamente puede afectar la defensa y seguridad.

Es por esto que es importante considerar también que todas estas acciones, y muchas otras, como el apoderarse de la infraestructura clave en las ciudades, así sea por un corto periodo de tiempo, además de causar una interrupción severa, sería un triunfo para su narrativa de invencibilidad, son altamente difíciles de atribuir a un grupo delincencial o a un estado mediante la aplicación del derecho operacional, pero está demostrado que su influencia es altísima tanto en la sociedad como en las mismas fuerzas militares y que se deben tomar acciones al respecto.

Un ejemplo de estas acciones es lo demostrado por la organización ISIS, quienes han incrementado su eficacia en el uso de los medios sociales para infligir terror, hacerse de territorios, recaudar fondos, efectuar reclutamiento y aprovecharse de la falta de gobernabilidad, todo esto demostrado con el rápido movimiento de miles de seguidores en un muy corto periodo de tiempo, esto debido a que se tiene acceso a tecnologías más poderosas, más blancos, y más fuentes explotables de ira (Sokolosky, 2016), incitando de manera diaria mediante páginas web públicas, prestas para atraer la atención de población de todos los rangos de edad que tengan acceso a un

dispositivo con internet, influenciando así a grandes proporciones a las sociedades e impactando fuertemente a las naciones, creando desmanes con serios impactos en el espacio físico, o mediante la difusión de informaciones falsas que en algún momento pueden incluso hacer reaccionar a las unidades militares.

El uso de estas tecnologías está impulsando el lanzamiento de una narrativa especial destinada a alterar el comportamiento humano, y este es un nuevo campo de batalla bastante crítico, llamada “la narrativa armada”, la cual consiste en el uso de las tecnologías de información y comunicación para crear caos dentro de la institucionalidad al incrementar la complejidad, la confusión y los cismas políticos y sociales, (Allenby, 2017), lo que trae nuevos desafíos y problemas a todas las organizaciones militares estatales, ya que puede ser usado en el espectro de la táctica o de la estrategia en cualquier parte del mundo, y conforme pasa el tiempo sus usuarios serán más competentes en su uso al intentar desestabilizar los regímenes políticos.

Comprender que las redes sociales y la narrativa armada se han convertido en parte del espacio de batalla moderno, dirigidos especialmente a atacar medios de comunicación, implica que el ejército debe trabajar por el establecimiento de nuevos canales institucionales que faciliten las comunicaciones rápidas entre los comandantes y los líderes nacionales, desarrollar experiencia en esos dominios y desplegar esa experiencia en unidades operativas es una necesidad absoluta en los conflictos actuales para poder hacer frente a los riesgos de desinformación, y nuevas campañas cibernéticas e informativas de los adversarios.

Teniendo en consideración estas ideas, se puede afirmar que los estados enfrentan un grave problema, ya que no cuentan con la facilidad de monopolizar los elementos tecnológicos, y estas capacidades tecnológicas que permiten hacer daño ahora se encuentran en manos de particulares,

lo que plantea discusiones sobre el desarrollo de la estructura social y humana. Por lo tanto, el estado no cuenta con el monopolio de la fuerza y la seguridad, y está siendo desafiado frente al desarrollo de ese tipo de capacidades.

Esta es una tarea muy complicada que requiere sistemas de control dentro de la sociedad. ¿Entonces se deben instalar cámaras en todo lugar para controlar y poder ofrecer seguridad? En este espacio la respuesta choca con las libertades personales y con temas que hasta ahora se inician a tocar a nivel global, pero para los cuales no existe una legislación fuerte y completa.

Acá se hace necesario traer a colación los estudios en prospectiva realizados por RAND Corporation, la cual es una organización de investigación sin fines de lucro comprometida con el interés público que desarrolla soluciones a los desafíos de las políticas públicas con una visión no partidista para ayudar a que las comunidades de todo el mundo sean más seguras, saludables y prósperas, los cuales muestran con claridad que el futuro próximo es un futuro conflictivo, y mediante esta idea claramente relacionada por este estudio se llega a unas preguntas decisivamente importantes dentro de este trabajo.

Esta corporación realizó en 2018 un taller llamado “Seguridad 2040”, donde reunió a investigadores, líderes de los campos de los negocios, tecnología, publicaciones, tanques de pensamiento y seguridad nacional para participar en ejercicios estructurados de pensamiento a largo plazo y planificación estratégica. En este estudio se dio uso a habilidades tanto analíticas como intuitivas para anticipar e imaginar los posibles contornos del futuro y así poder ayudar a los encargados de formular políticas a prepararse para lo inesperado, y en donde uno de sus hallazgos más importantes trata de que dentro del sistema mundial, donde el liderazgo permanece en

constante disputa, estos múltiples centros de poder, quienes pueden ser actores tanto estatales como no estatales, mediante el uso de tecnologías letales y disruptivas, podrían crear un mundo más violento y propenso a los conflictos (Hoehn, Parasiliti, Efron, & Strogin, 2018).

De esto es fácil y pertinente hacer algunas preguntas que surgen naturalmente: ¿qué es la guerra moderna?, ¿para qué debe estar preparado el ejército?, ¿con qué debe estar armado?, ¿cómo debe estar organizado? Solo respondiéndolas podremos determinar la dirección de la construcción y el desarrollo de las Fuerzas Armadas a largo plazo. Para esto es necesario comprender claramente qué formas y métodos de su aplicación utilizaremos (Gerasimov, El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate, 2013).

Estas tendencias no pueden ser ignoradas por las fuerzas militares, ya que de ser así estarían mal preparadas para los desafíos que suponen los conflictos al interior del estado y las guerras futuras. Ahora mismo lo cibernético está afectando el medio físico y lo que está sucediendo no cumple con ninguno de los parámetros enseñados en nuestras escuelas militares, y también debe entrar dentro del análisis que con la aparición de las tecnologías 5G va a haber una rapidez en las guerras electrónicas, puesto que los procesos de inteligencia van a ser mucho más rápidos, los misiles lanzados se captarán más rápido, se podrá contar con una detección más rápida de tropas enemigas y las capacidades de comando y control aumentarán significativamente, entre otros.

Por todas estas razones se monta el marco de necesidad en donde claramente se requiere la generación de una institución renovada, en donde se debe formar líderes y entrenar unidades altamente adaptables que puedan responder de manera efectiva y anticipada a cualquier tipo de agresión, la cuál será fácil de lograr gracias a la vasta experiencia en combate que tienen las fuerzas

militares colombianas, y los cambios a que ha tenido que someterse durante todos los años de conflicto interno.

Dentro de este panorama actual los comandantes deben contar con nuevas capacidades entendiendo que el mundo está en una etapa de transición a ritmos acelerados, así que ellos deben tener unidades con capacidades no convencionales en manejo de sistemas, de drones, de comunicaciones, entre otros, por esto que se debe elevar los estándares en todos los niveles, tanto táctico, como operacional y estratégico, pues el uso de estas herramientas cibernéticas puede afectar fácilmente infraestructuras críticas nacionales en segundos, así que se deben implementar estas capacidades cibernéticas, tanto activas como pasivas, defensivas y ofensivas, y saber cómo responder ante estas circunstancias mediante el robustecimiento de la defensa, la explotación de estos recursos e inclusive los ataques, donde se puedan trabajar y desarrollar estas capacidades, entendiendo que si el adversario ve que no tenemos estas capacidades cibernéticas desarrolladas o no tomamos las mejores decisiones en su implementación, les permitiría atacar con más velocidad.

Para incrementar esta preparación y enfrentar este desafío que plantean las entidades que operan de manera híbrida, se requiere entender que para derrotarlas se necesita de un enfoque igualmente híbrido. Por lo tanto, para derrotar a ISIL o grupos similares requerirá no solo medios militares "clásicos" como el uso del poder aéreo, sino también elementos extraídos de las operaciones de contrainsurgencia, (Gaub F. , 2015).

Así mismo se requiere determinar las acciones necesarias para mejorar la capacidad de detección y entendimiento de las actividades híbridas en una etapa temprana, para esto se requiere adquirir una alta capacidad de respuesta, es decir, primero se debe contar con las capacidades y

habilidades para poder percatar lo que está sucediendo o pueda ocurrir; segundo, se requiere poder saber qué es lo que está pasando para poder hacer un diagnóstico; y tercero, se debe contar con personal experto que desarrolle la manera de cómo se va a atacar aquello que está golpeando, saber cómo corresponder; y se debe comprender que el nuevo enfoque doctrinal que se adopte es un imperativo que exige una altísima responsabilidad, empezando por reconocer el tipo de enemigo que se combate y por tener absoluta claridad sobre su naturaleza (Rojas, 2017).

Todo este capítulo lleva a la pregunta de ¿Cómo debe responder el estado? Ante lo cual se debe considerar que la respuesta debe combinar tanto el aparato militar como el resto del estado, por eso se debe hacer el trabajo con acción integral y con todas las instituciones del estado, de forma articulada, puesto que es un error creer que solo con la fuerza militar se puede hacer frente a esta amenaza, y para esto es importante destacar que la vía militar debe estar acompañada por la acción integral, pues esta transversaliza la política, la economía, la justicia, la diplomacia, la sociedad y la cultura (Lind, 2005), y esta es la forma más adecuada para poner a disposición todos los elementos que se requieren para enfrentar las amenazas híbridas.

Capítulo 4. Implicaciones de la adopción por parte del ELN de métodos de la guerra híbrida para la seguridad y defensa de Colombia.

Actualmente Fuerzas Militares Rusas mediante las acciones propias de la “Guerra Híbrida” han alcanzado los resultados esperados en distintas confrontaciones como es el caso de Ucrania y Siria, dejando en desconcierto a las demás naciones sobre sus métodos. Se debe verificar si en algún momento el Ejército de Liberación Nacional ELN podría verse influenciado por estos métodos, y por esto el Ejército de Colombia debe tener un entendimiento amplio sobre estas nuevas doctrinas para planear efectivamente sus posibles cursos de acción frente a este tipo de guerra.

Para el desarrollo de este trabajo es muy importante entender en este punto la doctrina del General Gerasimov y lo que ha dicho relacionado a la proporción de medidas no militares y militares propias de la guerra híbrida, ya que desde este punto se explicará cómo estas medidas deben influenciar las acciones que debe tomar el Ejército de Colombia junto con organismos estatales, con el fin de tener las capacidades de poder hacer frente a este tipo de ataques.

Frente a este propósito y dentro de este escenario del conflicto con el ELN y su posible actuar híbrido, es importante anotar que las medidas militares o no militares pueden o no provenir por parte de otros estados, y además pueden también presentarse como el actuar de otros estados u organismos, aparentemente por fuera de las intenciones u objetivos del ELN en sí, pero que en realidad están conectados y apuntan a objetivos macro, ya sea de agendas ideológicas, geopolíticas o comerciales.

Es por esto que la formación de coaliciones, sindicatos, presiones políticas, diplomáticas, sanciones económicas, cierres de fronteras, bloqueos económicos, partidos de oposición, y otras medidas no militares, que se usan según la doctrina del General Gerasimov en una proporción de 4 a 1, deben ser analizadas provengan directamente o no de las estructuras del ELN, pues su implementación y uso, aunque fuera del radar de la inteligencia militar asociadas directamente a este grupo, decididamente pueden actuar en su favor como parte de una estrategia regional de desestabilización, por lo que claramente se analiza que la confluencia de todos estos factores de forma interrelacionada, en múltiples dimensiones, por múltiples organizaciones y entre múltiples naciones, hace parte del fenómeno de convergencia criminal.

Es claro que el conflicto Colombiano ha cambiado en el tiempo de acuerdo a los intereses de los grupos al margen de la ley y de la situación política, y aún hoy día es natural que estos cambios sigan presentándose, y que a pesar de haber firmado un acuerdo de paz con el grupo FARC-EP, se ha visto que esto no es garantía de fin del conflicto, por lo tanto no se puede caer en la trampa de la no irreversibilidad, que es creer que un resultado positivo es per se sostenible a largo plazo (Pizarro, 2018), y tampoco se puede desestimar que este proceso de paz se ha dado tan solo con una de las partes, pues aún quedan otras en la delincuencia, ya que ese proceso de paz no pudo incluir en un solo esfuerzo la totalidad de grupos de delincuencia organizada, teniendo en cuenta que el proceso de paz de Colombia ha sido parcelado por grupos y escalonado en el tiempo, no ha sido “comprehensivo”, es decir, donde el conjunto de los grupos guerrilleros que había en una nación firmaron la paz el mismo día y a la misma hora (Nasi, 2007).

Y ya que no es garantía del fin del conflicto, y la larga paz del que se creía llegaría con la firma de los acuerdos de paz, resultó no siendo para nada larga, y que por el contrario, la violencia se mantuvo en varias regiones del país, se reforzó la concepción de estar inmersos en un conflicto largo en el tiempo, sin un fin a la vista, en el que las mayores acciones para derribarlo no eran lo suficientemente fuertes y contundentes, lo que puede llevar a una desmoralización nacional y a una aceptación aún mayor de que la guerra siempre estará presente en la historia nacional, a lo que hay que prestar atención y actuar contundentemente, porque como afirmaba Lucien Bianco en los Orígenes de la Revolución China, todos los desastres militares pueden ser atribuidos a numerosos factores que minan la moral y pueden conducir a una pérdida total de la voluntad de combatir (Bianco, 2007).

¿Qué escenario se puede configurar para realizar acciones de guerra híbrida por parte del ELN en Colombia?

Primero es necesario puntualizar que este tipo de conflicto no se gana tomando militarmente un territorio o destruyendo edificios o ciudades específicos, se gana alterando los factores político-psicológicos que son más relevantes en una cultura específica (Metz & Raymond, 2004), y también es necesario entender en primera instancia que al analizar este tipo de conflicto se debe trascender la mirada reduccionista de hablar únicamente en términos de lo simplemente ideológico y lo político-regional, y entender que los objetivos de los actores híbridos son más elaborados y amplios y están relacionados en una medida más importante que el simple factor económico, y es el afectar la agenda de seguridad regional para influir sobre el sistema internacional, aprovechando los problemas persistentes en toda la región y potencializándolos de acuerdo a sus intereses, teniendo

en cuenta que Latinoamérica es un terreno fértil para desarrollar cualquier actividad que se oponga a los intereses de los Estados Unidos, y que según esto en el caso particular que aqueja a Colombia se traduce en un objetivo en la que la lógica estratégica es convertirla en un punto de lanzamiento de un caballo de Troya, para que un sistema de poder alternativo contrario al occidental logre ejercer una presión suficiente y así poder golpear al hegemon norteamericano desde adentro, romper alianzas y fortalecer regímenes afines.

Acá es donde el ELN sirve perfectamente como esa plataforma dentro de Colombia y es por esto que se requiere mirar tres niveles de análisis orientados a contrarrestar una posible amenaza por parte de Venezuela, y se habla de la posibilidad de que este país sea el patrocinador de estas acciones si se tiene en cuenta que parte de sus intereses políticos y estratégicos es tomarse Arauca y la Guajira como territorios suyos, pactar tratados con este grupo como respaldo a una posible confrontación armada entre ambas naciones (Silva, 2019), teniendo en cuenta los roces históricos desarrollados en las dos últimas décadas, así como apoyar a los intereses geoestratégicos de Rusia en la región del Gran Caribe en contra de los Estados Unidos (Patiño, 2014), ejecutado dentro de Colombia por acciones del ELN, otro motivo es que sobre esta frontera este grupo delincriminal tiene su retaguardia en donde aproximadamente el 45% de sus combatientes se refugian, y la cual se utiliza también para la extracción de recursos naturales y mineros (Llorente & Garzón, 2020), y que este grupo al contar con el apoyo del gobierno venezolano, además de garantizarse un área de reserva estratégica, de paso y entrega de armamento y demás abastecimientos, y en donde la revolución bolivariana ha contado con un importante componente de política exterior que busca defenderla para poder promover su liderazgo regional, oponerse a la globalización y a las políticas económicas neoliberales, controlando la hegemonía de Estados Unidos al acercarse a sus adversarios tradicionales como lo son Cuba, Irán, Rusia y China, y que ha contado con episodios

de desaprobación a la cercanía entre Estados Unidos y Colombia, como por ejemplo por la ayuda del plan Colombia, así mismo las constantes tensiones fronterizas y los efectos del apoyo material y moral hacia las FARC (Manwaring, 2005), y sumado al hecho de que el armamento que Rusia ha estado vendiendo a Venezuela durante las últimas décadas es de proyección estratégica internacional, superando ampliamente las limitaciones de un armamento de uso contrainsurgente (Patiño, 2014), lo que pone en evidencia la amplia posibilidad de esta teoría.

El primero de estos niveles de análisis es la típica confrontación a nivel de Estado que trae como consecuencia la amenaza potencial de una guerra interestatal convencional sustentada en luchas por territorios (Manwaring, 2005), dentro de este escenario no es correcto pensar que grupos o ejércitos actuando de manera híbrida en contra de Colombia ataquen indiscriminadamente y de forma frontal, ya que la presión internacional disminuiría sus capacidades de extracción de recursos provenientes tanto de la minería ilegal, trata de personas, lavado de dinero y narcotráfico, los cuales garantizan el fortalecimiento de su estructura económica, y por el contrario estarían en busca de un efecto tipo eclipse en el que todas estas actividades se puedan seguir desarrollando de forma cautelosa y bajo la sombra, mientras la atención se distrae por medios no militares en otros asuntos que parecieran ser el centro, pero en donde la realidad es que dentro de esta multidimensionalidad de los conflictos actuales, en donde el entramado internacional entre Latinoamérica, medio oriente, Estados Unidos, Rusia y China, está muy vigente y dinamizado y representa un desafío muy alto de análisis para poder poner todos esos elementos en prospectiva, con el fin de mejorar el proceso de toma de decisiones, lo que se ve son pequeñas redes que se desprenden de ese gran centro, el cual está dirigido paralelamente a movimientos políticos de izquierda en Latinoamérica, prestos a tomar medidas sin límites para transformar el esquema del

sistema internacional como se conoce hoy en día, con lo cual podemos concluir que este no es un problema directamente colombiano, sino que aprovechando los factores de inestabilidad persistentes al interior de la nación, sus fronteras porosas, el alto nivel de impunidad y de corrupción que les garantiza seguridad jurídica, algunas de las alianzas regionales y según la lógica de enfrentamiento de grandes bloques de poder global, han sido importados conflictos de otras latitudes y han llegado como una guerra proxi.

Otro nivel de análisis es el de las amenazas al interior de la nación tales como el narcotráfico, bandas criminales, fundamentalistas religiosos militantes, carteles, terroristas, partidos políticos de oposición con carácter populista, entre otros (Manwaring, 2005), las cuales amenazan permanentemente la estabilidad mediante acciones terroristas, operaciones de información, operaciones de falsa bandera, sabotajes, ciber ataques, espionaje y eventualmente despliegues y ataques insurgentes con el ELN, todo con el fin de lograr la desestabilización social, y que tienen la intención de controlar políticamente una región en particular, o todo el aparato estatal, o cambiar un gobierno, y que mediante una combinación entre terrorismo y guerra y con la adopción de armamento avanzado y sistemas tecnológicos de recopilación de inteligencia, pueden trascender el simple robo o secuestro al usar la intimidación sutil a políticos o personajes influyentes en los campos económico y social, con el fin de obtener control político para el encubrimiento de sus actividades ilícitas sin necesidad de competir con el uso de la violencia, planteando así un desafío enorme para las instituciones del Estado, y que en algún momento pueden llegar a ser transnacionales debido al valor estratégico de las reservas petroleras de la región, así como el hecho de que Colombia es el primer productor de cocaína del mundo y eso también representa un valor estratégico en las economías globales.

Y el último nivel de análisis es en donde el personal estratégico y de toma de decisiones afecta directamente al ciudadano individual, protegiéndolo de todos los posibles actores violentos internos y externos, así como de la corrupción gubernamental o de su misma falta de acción, estableciendo un control fuerte que sea percibido a lo largo de todo el territorio, siendo así la actuación más fundamental del gobierno (Manwaring, 2005), ya que de no ser así las consecuencias se traducen en una protesta social muy fuerte debido a la percepción de debilitamiento político, económico y social del Estado, transformándose en el escenario propicio para el desempeño del papel de las amenazas híbridas, ya que todo movimiento del nivel táctico como lo son estas protestas, está involucrado y tiene repercusiones directas dentro del gran movimiento estratégico regional.

Analizando estos tres escenarios se tiene el contexto global de los posibles objetivos que se puede plantear durante los ataques dentro de la guerra híbrida, y es por esto que las miradas de la seguridad y defensa deben enfocar sus esfuerzos en los tres niveles al mismo tiempo, pues todos son susceptibles de ataque coordinado, siendo uno más visible que los otros, dificultando la detección, y en este punto del trabajo hay que ver el escenario más posible y este se trata de la posibilidad de que Venezuela interfiera directamente en la desestabilización de gran parte de América Latina mediante acciones de guerra híbrida, mediante el ofrecimiento de apoyo, entendido en el sentido económico, tecnológico y armamentista, a varios actores no estatales, movimientos radicales y grupos insurgentes, entre ellos el ELN.

Desde hace años los programas de mejora de la seguridad en Venezuela han aumentado y son considerables, otorgando a su comandante en jefe capacidades tradicionales y revolucionarias,

constituyendo las dos herramientas básicas para el desarrollo de ataques híbridos. El primero de estos se dio cuando la Constitución de 1999 da autonomía política e institucional para las fuerzas armadas bajo el control centralizado del presidente, y la creación de la Fuerza de Policía Nacional independiente; ambas realizan las misiones tradicionales de la defensa nacional y seguridad interna dentro del contexto de preparación para conflictos de cuarta generación; el segundo es el establecimiento de una reserva militar de 1,5 millones de personas destinadas a las organizaciones paramilitares “Frente Bolivariano de Liberación” y “Ejército del Pueblo”, las cuales tienen como misión proteger al país de una invasión por parte de Estados Unidos o de Colombia, o de resistir dicha invasión con una insurgencia estilo iraquí; y tercero, la compra de helicópteros, aviones, fusiles Kalashnikov, lanchas patrulleras, entre otros (Manwaring, 2005).

Todos estos factores convergen en Colombia, en donde se encuentra que los fines del ELN, al ser desarrollados mediante acciones híbridas, apuntan a generar una crisis de gobernabilidad, a debilitar el Estado, a deslegitimar el sistema y a aumentar su poder económico, esto dentro del marco de la globalización, la multipolaridad y un ambiente extremadamente complejo, mediante la busca del aumento del control de territorios al interior de Colombia, apoyados internacionalmente mediante sistemas en red y manifestaciones violentas promovidas con campañas de desinformación, alimentándose tanto de ese apoyo internacional como de las economías ilícitas como el control del narcotráfico y la minería ilegal, sumado a la corrupción, las crisis económicas y los efectos migratorios.

Y sumado a todos estos factores anteriormente mencionados se debe anotar que el ELN tiene unas características muy particulares que la diferencian de otras organizaciones de ese tipo, y que

son importantes para entender su configuración dentro de la guerra híbrida. Primero que todo hay que diferenciarlas totalmente de las antiguas FARC, pues al no percatarse de su muy distinta naturaleza se puede caer en el error de creer que las Fuerzas Militares deben atacarlas de la misma forma, y esto es dar un primer paso a olvidarse de la victoria, ya que hay que considerar primero que todo, que esto prolongaría sus disputas con otras organizaciones delincuenciales, lo que trae como una de sus consecuencias la continuación de la afectación a la población civil circundante y sus correspondientes impactos humanitarios, y también que el ELN no es una estructura militar de grandes dimensiones, sino una estructura de múltiples redes de baja visibilidad y alta capacidad de desestabilización con labores de inteligencia, de influencia y control sobre las comunidades, afectación a objetivos estratégicos, y en donde esto explica que su expansión no esté asociada al incremento de acciones militares (Llorente & Garzón, 2020).

Y como segunda medida hay que puntualizar que sus líderes dentro de su estrategia han valorado la necesidad de acelerar su penetración en la dimensión política mediante la resistencia popular, la protesta social y el activismo, el énfasis en sus campañas ideológicas, las comisiones de trabajo político y social con las comunidades y movimientos sociales, que a la par aumentan sus capacidades de inteligencia, pues han entendido que este tipo de eventos generan un gran impacto en la sensación de presencia y de capacidad de daño, lo que les facilita la presión de las decisiones estatales (Llorente & Garzón, 2020), llevando todo este escenario a la configuración perfecta de los requisitos de apropiación de capacidades híbridas bajo un eventual apoyo del gobierno venezolano.

Análisis de la doctrina Gerasimov de la correlación de medidas no militares y militares en Colombia

A la par de estas acciones militares convencionales realizadas con otras que son características de las guerras irregulares, según las reglas convencionales del arte militar, y en donde sus consecuencias son de fácil previsión, dentro de la doctrina Gerasimov de la guerra híbrida están presentes las acciones de tipo no militar, y éstas se presentan en una relación de 4 a 1 en comparación con las medidas militares, dando fácilmente a entender que estas acciones representan el gran fuerte de ataque actual y que sus consecuencias difícilmente se pueden prever, razón por la cual hacia allá hay que poner las miradas, y en donde estas medidas propias de la era de la globalización hacen referencia a medidas de presión políticas, cese de relaciones diplomáticas, sanciones y bloqueos económicos y formación de coaliciones y sindicatos, las cuales afectan directamente la toma de decisiones y la implementación de acciones estatales, en donde se suma a la postre con una gran capacidad de afectación el manejo de la guerra de información, la cual goza de una gran efectividad mediante el desarrollo y uso de los medios de comunicación e información para reducir potencialmente el poder de combate del enemigo mediante la falsificación de eventos, la supresión de narrativas, la distracción, el engaño, la provocación, en donde se alteran factores claves en la percepción del adversario, la restricción de las actividades de los medios de comunicación enemigas, mediante el uso de doctrinas como la del “control reflexivo”, usada tanto en política internacional como en guerras, la cual mediante el engaño, la desinformación y la falsificación busca influir por medio de información diseñada y preparada para inclinar al adversario, ya sean público en general o el mismo gobierno, a la toma voluntaria de una decisión perjudicial (Sanchez de Rojas, 2018), y que se ejemplifica fácilmente con las “revoluciones de color”, que en síntesis son golpes de estado organizados desde fuera de las

fronteras, mediante la manipulación del potencial de protesta de la población mediante acciones como la incitación al nacionalismo y su impacto en la conciencia civil, en combinación con otros métodos no militares, que traen generalmente como resultado el asesinato de la población civil, delincuencia desbordada y una migración sin control (Gerasimov, 2016).

También mediante la implementación de tecnologías para influir tanto en las estructuras gubernamentales como en la población, en donde los recursos de información y su uso generalizado permiten en cuestión de días sacudir la situación del país desde adentro con un impacto importante en la conciencia de la ciudadanía, despojando al gobierno central de su soberanía sin la necesidad de capturar territorio ni de que existan actores armados, facilitado por el bajo costo que permiten estas tecnologías, generando efectos desproporcionados en relación de los medios y sus efectos, haciendo que los pequeños puedan derrotar a los grandes y poderosos, mediante la instrumentalización de las redes sociales como armas moldeadoras de la división, en donde se presentan también conexiones y asistencia con el crimen organizado y organizaciones extremistas y terroristas mediante medidas militares encubiertas.

Así mismo mediante el debilitamiento de las fronteras estatales, tomando ventaja de los grandes espacios vacíos dentro de la periferia colombiana, y sumado a uno de los elementos más comunes hoy en día de uso dentro de la guerra híbrida, el cual es el aprovechamiento de las capacidades del ciberespacio, en donde es muy fácil asegurar el anonimato pues el ataque se realiza incluso en otro continente, y en donde su alcance es global, lo que genera que la detección y hasta la misma queja legal sean extremadamente difíciles, si no imposibles.

Por otro lado, durante el desarrollo de estos ataques se da la manipulación del pro del cambio de liderazgo político y militar mediante la manipulación cognitiva social, la cual antes pertenecía exclusivamente a las grandes empresas y estados, y que ahora se logra con pocas personas, afectando tanto lo táctico como lo estratégico, en donde se ve amenazada la infraestructura crítica del estado, la destrucción o manipulación de la conectividad de información crítica, lo que genera un caos institucional enorme con alta capacidad de desestabilización.

Todos estos elementos al final convergen, y es por esto que esta es la configuración de un punto en donde se debe tener en cuenta los factores que la constituyen, los cuales son particularmente en Colombia los fines, entendidos ellos como la búsqueda de crisis en la gobernabilidad, el debilitamiento del estado, la deslegitimación del sistema y el socavar el poder económico existente; esto mediante unos modos entre los que se cuentan las economías ilícitas y la corrupción, apoyadas con unos fenómenos como lo son la migración, los impactos ambientales, las crisis económicas existentes, y todo establecido dentro de un contexto de globalización, multipolaridad, de nuevos actores, y de vulnerabilidad que resultan en una gran operación militar globalmente integrada, que se da precisamente por esa convergencia de actores y situaciones relacionadas todas entre sí por la conectividad de la internet y enmarcados en un ambiente operacional bastante inestable y complejo, lo que nos deja al frente de este conflicto contemporáneo en donde terroristas, insurgentes, narcotraficantes, paramilitares y otros actores no estatales son “competidores sabios”, los cuales no quieren derrotar las fuerzas estatales en términos regulares, sino por el contrario, buscan alejarlos de las confrontaciones militares convencionales, y en este sentido solo los necios lucharán de manera justa (Peters, 2010), factor fundamental que debe observar el Ejército para buscar las nuevas formas de enfrentar estas amenazas.

Todo esto a su final confluye en un gran actor principal que es el ELN, y que se considera que es principal porque la guerra con ellos continúa, y aunque se presenten diálogos de paz y eventuales negociaciones, sus fines siguen siendo los mismos, y en donde todas sus acciones siguen buscando la configuración de escenarios que les permita que todos los componentes no militares sean más efectivos que antes. Su objetivo pues, es alejar la institucionalidad de las zonas que configuran su centro de gravedad, las cuales contienen la producción de cocaína y minería ilegal, para garantizar la generación permanente de recursos económicos que soporten sus ambiciones de mayor intervención política, y en donde ya no se limitan al uso de la violencia militar para lograr estos cambios, sino que por el contrario se ha adaptado su campaña a atacar las vulnerabilidades políticas estatales y a sus percepciones psicológicas (Manwaring, 2005).

¿Qué acciones debe tomar el Ejército Nacional de Colombia?

Es pertinente iniciar esta parte con una frase del General Gerasimov: “El valor de la ciencia radica en la anticipación, y los nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo las operaciones”, y es por esto que mediante un esfuerzo interinstitucional se debe tratar de hacer una descripción completa de todos los escenarios que en prospectiva se puedan prestar como apoyo de las amenazas, al igual que realizar un análisis de los métodos de detección de amenazas con que se debe y puede contar.

Dentro de todas las siguientes acciones que se deben tomar, es responsabilidad del Ejército el proclamarlas, promoverlas y verificar su implementación, actuando como líder nacional y regional dentro de la legitimidad del estado, sustentado en su amplio conocimiento técnico de todo el territorio y en la vasta experiencia de combate que ha adquirido durante las últimas décadas, en

donde mediante el entendimiento del teatro de operaciones logró dar un cambio significativo en su forma de operar, dando como resultado el debilitamiento militar de las estructuras narcoterroristas colombianas, como la entidad nacional que ha garantizado el poder del estado en los lugares más retirados del país.

Este conocimiento adquirido durante décadas de labor con las tropas es la fuente de experiencia que pone al Ejército como ese dinamizador de las acciones a tomar, como el multiplicador de los valores universales de la libertad, de ese liderazgo nacional apoyado en la constitución, pues el crecimiento de estas medidas no militares dentro de los conflictos requiere cada vez más de la interpretación de su rol y del de las demás fuerzas armadas y de la adopción de nuevas capacidades, y en donde la afectación del panorama geopolítico en la región es evidente y requiere de su experticia, del entendimiento estratégico amplio de cómo abordar esas amenazas y de su papel de liderazgo para impedir que regímenes totalitarios en busca de la desestabilización regional y la incompetencia política logren sus objetivos.

A partir de lo anterior postulo unos vectores de interés sumamente importantes, como lo es la de ampliar y trabajar en el fortalecimiento de la cooperación internacional, ya que la mayoría de las amenazas a la seguridad y a la soberanía al interior de la nación están, dentro de la convergencia de factores criminales, respaldadas por acciones transnacionales que requieren de respuestas multilaterales, entre ellas algunas tan importantes como el derecho operacional en donde aún no existen conclusiones jurídicas firmes, por lo que la estabilidad de cualquier nación es también un problema regional y global, de tal forma que el interés general está balanceado hacia la seguridad colectiva y multidimensional, con el fin de ayudar a reducir el potencial de hostilidad, en donde se

deben tomar acciones en conjunto de tipo militares, policiales, de inteligencia, legales, informativas y morales (Manwaring, 2005), adecuadas para combatir frente a Venezuela por su capacidad potencial de apoyo con medios revolucionarios y asimétricos.

Es necesario mejorar todas las acciones en cuanto al uso de la información se refiere, dando prioridad a la protección de la fuerza como primera medida con medidas que bloqueen las campañas de desinformación, también se requiere la organización de acciones que involucren a todos los estamentos gubernamentales, y que neutralicen el impacto negativo de la informatización global en el imaginario común, mediante una comunicación estratégica proactiva que impulse la elevación de las tradiciones patrióticas; dentro de este aspecto se debe lograr la saturación de los medios de comunicación, esto con el fin de poder responder a todos los bulos que permanentemente se presentan, así mismo comunicar permanentemente y responder inmediatamente para producir el efecto de contención y así marcar el ritmo de las noticias, y no correr detrás de ellas, como se ha venido haciendo.

Mediante el uso de estas herramientas se desarma al enemigo y se le quita la capacidad de hacer daño, y acá el uso de la información entra a jugar otro rol de la mayor importancia, y es el poder mantener la paz ganada, pues no basta con solo el debilitamiento militar, no basta con que el Ejército sepa que hizo bien su trabajo, en este caso se necesita del tercer validador, ese acceso al pueblo y a su cultura que permita que escuchen la historia que el Ejército cuenta desde su propia visión y experiencias, entendiendo en qué radica la diferencia en la historia del país de la lucha entre las fuerzas constitucionales en contra del ELN, para así ganar ese centro de gravedad que es el pueblo y enfrentar el futuro de forma eficiente.

Se requiere analizar desde un alto nivel científico e intelectual los resultados de las operaciones militares, tanto a nivel operativo como táctico, y con esto adquirir una perspectiva propia, pues no se debe tratar de estar a la par con las doctrinas de los países líderes, pues la particularidad del conflicto colombiano no acepta ese error, por lo que la ciencia militar colombiana debe jugar su rol de liderazgo y responsabilidad al estar adelante de los eventos mediante el estudio prospectivo de todos los factores de inestabilidad y de convergencia criminal, la cual establece coaliciones bajo la lógica del actuar de las redes criminales para operar en pro de sus objetivos comunes, ya que como manifiesta el Coronel Hammes, más que armamento y tecnología, lo que se requiere es un pensamiento lúcido e incisivo, ingenio, determinación, imaginación y cierto desprecio por la convención (Hammes, *Fourth Generation Warfare Evolves, Fifth Emerges*, 2007).

En cuanto a la defensa territorial, como función central del estado, tanto las fuerzas armadas como los órganos de la administración, los ministerios y el mismo gobierno deben involucrarse de forma inmediata y coordinada, logrando alcanzar una gran coherencia de pensamiento estratégico, con el fin de unir los esfuerzos para consolidar un gran plan de defensa en donde las políticas públicas de seguridad y defensa estén alineadas y así fortalecer todas las medidas de detección y supresión de los ataques, sus sabotajes y las actividades terroristas, combinando la inteligencia técnica y humana de agencias militares y civiles, ampliando su presencia en las regiones más afectadas para finalmente así asegurar una dirección política y militar coordinada durante las situaciones de crisis; esta defensa debe estar preparada para actuar frente al uso de medios y procedimientos no militares, con una estrategia de estado que incluya la inversión en defensa y la promoción de estándares de seguridad y protección del sector energético y vial para asegurar el desarrollo normal de todas las actividades estatales, de su población y así garantizar el camino hacia la prosperidad, junto con las acciones de las fuerzas militares para hacer frente a grupos

armados contratados o el mismo ELN, y es por esto que en esta defensa deben estar presentes politólogos, administradores públicos, juristas, expertos en seguridad militares y civiles, para lograr diseñar y mantener los planes que blinden la seguridad y defensa nacionales de estas amenazas híbridas.

El entrenamiento debe dar la capacidad de operar efectivamente en condiciones no tradicionales, resistir y poder neutralizar las fortalezas enemigas, basado en la orientación institucional en la búsqueda de nuevas ideas, la adopción de diferentes puntos de vista desde enfoques nuevos apoyados científicamente, y esto se logra con el desarrollo de nuevas capacidades propias, lideradas por las escuelas de formación, en donde es absolutamente necesario contar con programas académicos en programación, ingenierías y otras carreras afines que permitan desarrollar tecnologías propias que tengan una alta capacidad de actuar decisivamente dentro de estos nuevos escenarios.

Uso de la acción integral con gran capacidad de resolución dirigida hacia las operaciones psicológicas orientadas a la defensa de los intereses nacionales, con narrativas amables y el fortalecimiento y modernización de las comunicaciones estratégicas que afecten directamente a las audiencias tanto dentro como fuera de la nación, buscando ser partícipes de la guerra de información, mediante la coordinación de toda la capacidad interinstitucional del estado para comunicar oportunamente todas las acciones desarrolladas y los propósitos a futuro para así ser los promotores de las narrativas de estabilidad y de unión y así mismo evitar el choque entre informaciones que se cancelen a sí mismas, generando de nuevo desconfianza y haciendo que se

pierda lo ya ganado, siempre en apoyo de los objetivos de seguridad y estratégicos por encima de los discursos partidistas con el pleno respeto a la constitución y las leyes.

El fortalecimiento de la inteligencia y la contrainteligencia debe contemplar la recopilación de inteligencia de todas las agencias estatales y del Centro Nacional de Inteligencia, en colaboración con las agencias de los países vecinos y aliados dentro de una sola gran estructura moderna de carácter permanente, con la capacidad de enfrentarse a escenarios extra fronterizos, que garantice y acelere la investigación y la producción de análisis regionales sólidos y contundentes dentro del respeto de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, para así facilitar el proceso de toma de decisiones de los decisores políticos, así mismo debe contemplar dentro de estas agencias la capacidad del uso de la Big Data como herramienta fundamental para enfrentar las grandes amenazas que pueda lanzar en ELN, y así poder comprender mejor los vínculos entre actividades que a primera vista no estén relacionados, pero que finalmente propenden por la afectación estatal, reforzando a su paso las estructuras de ciberseguridad y su capacidad de respuesta y de detección, así mismo como el monitoreo del tráfico en internet y la optimización del seguimiento de los medios de comunicación para la identificación de actividades maliciosas, páginas y noticias falsas, sus fuentes, y así contar con la asertividad para poder reaccionar en tiempo real frente a las operaciones de desprestigio, percibiendo e identificando las amenazas.

Finalmente se debe buscar siempre la prevención de los conflictos militares llevando a cabo un paquete de medidas para reducir la tensión en las relaciones, o si una vez presentes, encontrar las formas de resolver esos conflictos mediante la afectación del escenario cognitivo de la sociedad en general, de una forma global y permanente más allá de la solución militar, ya que es claro que

en Colombia ha sido a través de las negociaciones con los factores armados ilegales que se ha llegado al decrecimiento de la violencia, por esto es que se plantea la necesidad de generar las condiciones para esto se pueda presentar, y posterior, tener la claridad de entender los riesgos desde las perspectivas de lo importante y de lo urgente.

Conclusiones

La guerra híbrida está destinada a convertirse en la principal amenaza a la que deberán enfrentarse las Fuerzas Armadas convencionales. Es por esto que al analizarla se debe trascender la mirada reduccionista de hablar únicamente en términos de lo simplemente ideológico y lo económico, y entender que sus objetivos son más amplios y están dirigidos a afectar la agenda de seguridad regional y así influir sobre el sistema internacional, gracias a que son altamente difíciles de atribuir a un grupo delincencial o a un estado, mediante el aprovechamiento de los problemas persistentes en toda la región y potencializándolos de acuerdo a sus intereses, teniendo en cuenta que Latinoamérica es un terreno fértil para desarrollar cualquier actividad que se oponga a los intereses de los Estados Unidos, y que según esto en el caso particular que aqueja a Colombia se traduce en un objetivo en la que la lógica estratégica es convertirla en un punto de lanzamiento de un caballo de Troya, para que un sistema de poder alternativo contrario al occidental logre romper alianzas y fortalecer regímenes afines ejerciendo una presión suficiente para así golpear al hegemon norteamericano desde adentro; todo esto mediante un uso muy limitado de presión militar, complementado con el debilitamiento del potencial económico enemigo, el sabotaje de la infraestructura clave, el empleo de presión psicológica e informativa con campañas cibernéticas e informativas con una altísima influencia tanto en la sociedad como en las fuerzas militares, en donde las redes sociales y la narrativa armada se han convertido en parte del espacio de batalla moderno, dirigidos especialmente a atacar medios de comunicación, al apoyo de la oposición interna, y acciones de guerrillas y de fuerzas especiales, todo en beneficio de su narrativa de invencibilidad, afectando directamente la toma de decisiones y la implementación de acciones estatales.

Esta guerra híbrida tiene su gran poder en la relación del uso de las medidas no militares frente a las militares, en donde la relación se da de 4 a 1, dando fácilmente a entender que estas acciones representan el gran fuerte de ataque actual y que sus consecuencias difícilmente se pueden prever, razón por la cual hacia allá hay que poner las miradas, pues esta es la base fundamental para el entendimiento de lo que podría ser adoptado directa o indirectamente por el ELN, cambiando totalmente el entendimiento de lo que es el conflicto armado y la guerra en sí, no en tanto a técnicas militares nuevas en sí, sino a la combinación de múltiples elementos anteriormente descartados tanto de la formulación de estrategias como en el planeamiento de las operaciones por parte de las fuerzas militares, construyendo un punto de inicio para entender que tanto el entrenamiento, como la doctrina y el desarrollo de operaciones debe salir del marco de lo militar únicamente, y entender todo el sistema completo de actores dentro de múltiples niveles actuando y confluyendo de forma interrelacionada, en múltiples dimensiones, por múltiples organizaciones y entre múltiples naciones, fortaleciendo el fenómeno de convergencia criminal.

Es por esto que el estado debe enfrentar graves problemas, y es que las tipologías de las generaciones actuales de la guerra son un área gris en la que se siguen construyendo conceptos y en donde las amenazas no militares deliberadamente sobrepasan las normas y regulaciones del derecho internacional, por lo que se requiere de una iniciativa para poder hacer frente a futuros ataques dentro de un marco de seguridad para las tropas, pues ahora mismo los atacantes viven en un limbo en donde no existe un marco jurídico fuerte que restrinja la violación del espacio electromagnético, ni a incursiones ilegales mediante internet, y por esto las cosas que no están prohibidas pueden estar permitidas, y en donde el Derecho Internacional de los Conflictos Armados no ha logrado acomodarse a los nuevos tiempos ni a los avances de la guerra, sumado a

que el estado tampoco tiene la facilidad de monopolizar los elementos tecnológicos para controlar el flujo de información que eventualmente afectará la opinión de toda la población, siendo desafiado en su monopolio de la fuerza y en su capacidad de ofrecer seguridad, pues las capacidades de hacer daño ahora están al alcance de todos, factor que lo obliga a plantear discusiones acerca del desarrollo de nuevas estructuras militares y a mirar que las políticas de defensa y seguridad no se deben centrar solo en los soldados y los cañones, sino que se deben complementar decididamente con los estamentos políticos para poder actuar dentro de este escenario de guerra híbrida desde la perspectiva de la ofensiva y de la defensiva, y acá es necesario atender al escenario más posible y este se trata de la posibilidad de que Venezuela interfiera directamente en la desestabilización de gran parte de América Latina mediante acciones de guerra híbrida, mediante el ofrecimiento de apoyo económico, tecnológico y armamentista, a varios actores no estatales, movimientos radicales y grupos insurgentes, entre ellos el ELN.

Al analizar la naturaleza particular del ELN se debe entender que no es una estructura militar de grandes dimensiones, sino una estructura de múltiples redes de baja visibilidad y alta capacidad de desestabilización con labores de inteligencia, de influencia y control sobre las comunidades, afectación a objetivos estratégicos, y en donde esto explica que su expansión no esté asociada al incremento de acciones militares, por lo que el Ejército no debe caer en el error de atacarlas de la misma forma que a las extintas FARC, pues esto prolongaría sus disputas con otras organizaciones delincuenciales, lo que trae como una de sus consecuencias la continuación de la afectación a la población civil circundante y sus correspondientes impactos humanitarios. El ELN al ir tras sus fines mediante el desarrollo de acciones híbridas apuntaría al aumento del control de territorios al interior de Colombia para generar una crisis de gobernabilidad, debilitar el Estado, deslegitimar el

sistema y aumentar su propio poder económico, alimentándose de las economías ilícitas, del narcotráfico, la minería ilegal, la corrupción y el apoyo internacional mediante sistemas en red y manifestaciones violentas promovidas con campañas de desinformación dentro del marco de la globalización, la multipolaridad y un ambiente extremadamente complejo.

El Ejército Nacional de Colombia requiere continuar su renovación en donde se debe formar nuevas generaciones de líderes y entrenar unidades altamente adaptables, que puedan responder de manera efectiva y anticipada a cualquier tipo de agresión tanto militar como no militar más allá del escenario físico, evolucionando rápidamente el pensamiento militar para alcanzar así un nuevo nivel de uso operativo de las tropas mediante la experimentación y el aprendizaje, analizando las realidades que están siendo enfrentadas por varias naciones, para evitar respuestas tardías que incrementarían el daño recibido afectando la soberanía estatal, el desarrollo y el bienestar de la población, yendo en contravía de lo que propone la constitución nacional. Para esto debe adoptar medidas que faciliten las acciones interinstitucionales y al nivel del gobierno para crear y dirigir desde la ofensiva y la defensiva, operaciones que impacten sistemas completos y sus enlaces, y así afectar positivamente múltiples centros de gravedad enemigos.

Los enfoques siempre pueden ser ampliados con el fin de mejorar y hacer frente a todos los cambios que se presenten y a la evolución de la forma de enfrentar las guerras, ya que siempre se debe planear que cualquier estado o grupo pueda eventualmente ser una amenaza, ya que la sociedad, aunque algunas veces trate de minimizarlo, se basa sobre su seguridad y defensa, y al no priorizar esas situaciones se tienen serios problemas, porque después la misma sociedad reclama al estado, y este está en la obligación de proveerlo.

Bibliografía

- OEA. (2003, OCTUBRE 28). *Declaración sobre Seguridad en las Américas*. From WWW.OAS.ORG: http://www.oas.org/36AG/espanol/doc_referencia/DeclaracionMexico_Seguridad.pdf
- Unión Europea. (2016). *Definición de guerra híbrida por parte de la Unión Europea*. Bruselas, Bélgica.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2019). *Política de Seguridad y Defensa*. Bogotá, Colombia.
- Unión Europea. (2018). *Una Europa que protege: contrarrestando amenazas híbridas*.
- Bianco, L. (2007). *Los Orígenes de la Revolución China 1915-1949*. París: Gallimard.
- Bonett, M. (2008). *Seguridades en Construcción en América Latina, Dimensiones y Enfoques de Seguridad en Colombia* (Vol. II). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.
- Catumbo, P. (2016, Marzo 27). No hablemos de postconflicto sino de post-acuerdo. *La Otra Orilla*.
- De Pablo Lopez, M. (2013, Mayo). La Guerra Irrestricada ¿un nuevo modo de hacer la guerra? *Memorial del Ejército de Chile*, 490.
- Duque, I. (2019, Enero). Presentación del Presidente de la República. *Política de Defensa y Seguridad*, 5. Bogotá, Colombia: Ministerio de Defensa Nacional.
- Faundes, C. (2010). Desde la Guerra Total a la Guerra Irrestricada la Deconstrucción de un Concepto. *Academia Nacional de Estudios Políticos y estratégicos*, 57-60.
- General Goldfus, D. (2020, Enero 28). Desafíos de israel en el Medio Oriente. (P. Mayor Amézquita, Interviewer)
- Gerasimov, V. (2013). *El valor de la ciencia está en la previsión, nuevos desafíos demandan volver a pensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate* (Vol. 476). Moscú, Rusia: Mensajero Militar-Industrial.
- Guarín, R. (2019, Enero). Presentación del Consejero de Seguridad Nacional. *Política de Defensa y Seguridad*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Defensa Nacional.
- Kramer, A. (2019). *Russian General Pitches "information" Operations as a Form of War*. The New York Times.
- Liang, Q., & Wang, X. (1999). *Guerra Irrestricada*. Beijing, China: PLA Literature and Arts Publishing House.
- Lind, W. S. (2005, Enero 12). *Military Review*. From Comprendiendo la Guerra de Cuarta Generación: <http://cgsc.cdmhost.com/cdm/ref/collection/p124201coll1/id/860>
- Nasi, C. (2007). *Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Nasrallah, H. (2019). *Portal Alba*. From <http://www.portalalba.org/index.php/articulos/internacional-geopolitica/el-mundo-hoy/3528-hezbollah-y-la-guerra-hibrida-tres-ejercitos-en-uno>
- Pizarro, E. (2018). *De la Guerra a la Paz, las Fuerzas Militares entre 1996 y 2018*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A.
- Rumer, E. (2019). *The Primakov (not Gerasimov) doctrine in action*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Unidas, N. (2015). *Agenda 2030*.
- Gaub, F. (2016). *Hezbollah y la guerra híbrida: 3 ejércitos en uno*.
- Manwaring, M. G. (2005, Septiembre). Hugo Chavez and Asymmetric Warfare. *Military Review*, LXXXV(5), 40-49.

- Trinkunas, H. (2005, Agosto). Defining Venezuela's Bolivarian Revolution. *Military Review*, LXXXV(4), 39-44.
- Sokolosky, J. (2016, Abril). Ej Futuro de la Guerra, Cómo la Globalización está cambiando el paradigma de seguridad. *Military Review*, 75-76.
- Gigova, R. (2017, Septiembre 01). Who Vladimir Putin Thinks Will Rule the World. *CNN*.
- Hoehn, A., Parasiliti, A., Efron, S., & Strogin, S. (2018). *Discontinuities and Distractions, rethinking security for the year 2040*. RAND Corporation. Santa Monica: RAND Corporation.
- Kania, E. (2017, Julio 27). China's Artificial Intelligence Revolution. *The Diplomat*.
- Saeed, A. (2019, Enero 29). From Center for Research and Security Studies: <https://crssblog.com/what-do-we-know-about-fifth-generation-warfare/>
- Castells, M. (1995, febrero 24). From La Sociedad de la Información: https://elpais.com/diario/1995/02/25/opinion/793666808_850215.html
- Bartolomé, M. C. (2008, Febrero). Las Guerras Asimétricas y de Cuarta Generación Dentro del Pensamiento Venezolano en Materia de Seguridad y Defensa. *Military Review*, 88, 53.
- Allenby, B. (2020). *Kings College London*. From Weaponized Narratives and Fake News, Some Ethical Implications of Weaponized Narrative: <https://militaryethics.uk/en/course/key-concepts-in-military-ethics/session-18-future-challenges/reading-weaponised-narratives-and-fake-news>
- Allenby, B. (2017). From <https://issues.org/the-age-of-weaponized-narrative-or-where-have-you-gone-walter-cronkite/>
- Gaub, F. (Octubre de 2015). Hybrid Tactics: ISIL & Co. *Issue Alert*(47).
- Bartles, C. K. (2016, Febrero). From *Military Review*: https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20160228_art009.pdf
- Hammes, T. (2007, Mayo). Another New Player, Private Military Companies. *Military Review*, LXXXVII(3), 17-19.
- Hammes, T. (2007, Mayo). Fourth Generation Warfare Evolves, Fifth Emerges. *Military Review*, LXXXVII, 14-23.
- Arnold, T. D. (2019, Diciembre). The Geoeconomic Dimensions of Russian Private Military and Security Companies. *Military Review*, 6.
- Bogdanov, K. (2012, Abril 17). Private Military Companies in Russia: to be or not to be. *Russia Beyond*.
- Gibbons-Neff, T. (2018, Mayo 24). How a 4 hour Battle Between Russian Mercenaries and U.S. Commandos Unfolded in Syria. *The New York Times*.
- Lister, T., Shukla, S., & Ward, L. (2019). Putin's Private Army.
- Sutyagin, I. (2015, Marzo). *RUSI Briefing paper*. From https://rusi.org/sites/default/files/201503_bp_russian_forces_in_ukraine.pdf
- Monaghan, A. (2016). Putin's Way of War, The War in Russia's "Hybrid Warfare". *Parameters*, 45(4), 65-74.
- Rojas, P. (2017, Junio). Doctrina Damasco: Eje Articulador de la Segunda Gran Reforma del Ejército Nacional de Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 15(19).
- Clausewitz, C. P. (1918). *De la Guerra*.
- SunTzu. (1963). *El Arte de la Guerra*. (O. U. Press, Ed., & S. B. Griffith, Trans.)
- Liddell Hart, B. (1991). *Strategy* (2 ed.). New York: Plume.
- Zedong, M. (1964). *Libro Rojo* (2 ed.). Editorial Nemrod.

- CICR. (1949, Agosto 12). From <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/publications/convenios-gva-esp-2012.pdf>
- Metz, S., & Raymond, M. (2004, Noviembre). *Insurgency and Counterinsurgency in the 21st Century: Reconceptualizing Threat and Response*. From Strategic Studies Institute: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.205.1585&rep=rep1&type=pdf>
- Ejército de Colombia. (2017, Septiembre 28). Manual Fundamental de Referencia del Ejército 3-0 Operaciones. Colombia: Imprenta Ejército.
- Peters, R. (2010). *Constant Conflict*. From Parameters, Gale Academic: <https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA256684597&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=00311723&p=AONE&sw=w>
- Gerasimov, V. (2016). Moscú, Rusia: Mensajero Militar-Industrial. Obtenido de Según la experiencia en Siria, la Guerra Híbrida requiere armamento de alta tecnología y un fundamento científico: <https://www.vpk-news.ru/articles/29579>
- Sanchez de Rojas, E. (2018, Mayo 16). *El "Soft Power" en las guerras de información, las operaciones de influencia de grandes potencias*. From Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA18-2018_SoftWare_GuerraInformacion_ESRD.pdf
- Patiño, C. (2014, Diciembre). EEUU - RUSIA hacia una reconfiguración geopolítica de América Latina y el Caribe? *Análisis Político*(82).

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF MM

"TOMAS RUEDA VARGAS"



201004127

